



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesis de Belgrano

**Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Carrera de Licenciatura en Ciencia Política**

**John William Cooke y su visión del pasado
argentino. Reflexiones entre la historia y la
política**

Nº 183

Melina Natalia Adelchanow

Tutora: Olga Caballero

Departamento de Investigación
Abril 2005

Agradecimientos

Quisiera agradecer a quienes con su apoyo y cariño me ayudaron a realizar este trabajo. Especialmente a Olga Caballero por el tiempo que dedicó amablemente y, sobre todo, por su buena predisposición. También a mi familia y amigos, que están siempre que los necesito.

Índice

Agradecimientos	3
Resumen	7
Introducción	7
CAPÍTULO I. EL REVISIONISMO HISTÓRICO ARGENTINO	8
1. Nacionalismo y revisionismo histórico	8
2. El revisionismo histórico: ejes de un debate	9
3. Dos tipos de revisionismo histórico	11
4. Peronismo y revisionismo histórico	12
CAPÍTULO II. ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS DE INTERÉS	15
CAPÍTULO III. LA VISIÓN HISTÓRICA DE JOHN WILLIAM COOKE	18
1. Elementos para un análisis histórico	18
1.1 La reflexión sobre la historia argentina	19
1.2 Dos Argentinas, dos historias	20
1.3 Pueblo, oligarquía y líderes populares	22
1.4 El papel de la Historia	23
2. El relato de la “verdadera historia”	25
2.1 De la Revolución de Mayo a Juan Manuel de Rosas	25
2.2 Rosas, el otro líder popular	27
2.3 El país después de Caseros	28
2.4 “Civilización y Barbarie”	29
2.5 La Generación de 1880	30
2.6 Yrigoyen y el “ascenso de la chusma insolentada”	31
2.7 El Peronismo en el gobierno	32
2.8 La misión histórica del Peronismo	34
CONCLUSIONES	36
BIBLIOGRAFÍA	37

Resumen

Este trabajo se propone indagar en la visión de la historia argentina de John William Cooke, asumiéndola como representativa de la izquierda peronista. Se argumenta que, en oposición a la interpretación liberal, Cooke se identifica con la llamada corriente del revisionismo histórico. Se sostiene, a su vez, que esta lectura del pasado se relaciona con su proyecto político. Es así cómo sus análisis históricos se enlazan con sus reflexiones sobre el Peronismo. Procura mostrar a este movimiento político como el legítimo heredero de una tradición nacional que inician José de San Martín, Juan Manuel de Rosas, los caudillos provinciales y que continúa Hipólito Yrigoyen. Asimismo, busca incorporar los aportes de esta corriente historiográfica a la lucha que intenta emprender desde el Peronismo.

Introducción

El propósito del presente trabajo consiste en analizar la visión de la historia argentina según la mirada de la izquierda del Peronismo. Reflexionaremos acerca de la versión del pasado adoptada por este sector del pensamiento político argentino y sobre el significado de John William Cooke en la construcción de ese relato histórico.

Consideraremos, para ello, la valoración que la izquierda peronista propone de los distintos períodos, sucesos y personajes históricos y las líneas de continuidad que traza entre los mismos. De igual modo, nos preguntaremos también en qué tradiciones opta por reconocerse, en un país surcado por antinomias e interpretaciones contrapuestas sobre los hechos del pasado.

Para lograr estos objetivos estudiaremos el pensamiento de John William Cooke en lo referente a su concepción de la historia argentina, en el período que se extiende desde el año 1946 hasta 1968. **Sostenemos que la visión histórica que desarrolla dentro de la izquierda peronista se constituye alrededor de la versión revisionista de la historia, articulada con la significación que le atribuye al Peronismo.** Cooke adopta y hace suyas las ideas y los juicios del revisionismo histórico e integra al Peronismo en esa lectura de nuestro devenir.

Intentaremos mostrar cómo la defensa de una particular interpretación del pasado argentino pretende legitimar un proyecto político. De ahí que, cuando el Peronismo está en el gobierno, la historia se convierte en justificación del presente, mientras que cuando se encuentra proscrito, el relato histórico tiene como finalidad legitimar un proyecto futuro.

La elección del personaje que nos ocupa se fundamenta en la relevancia que adquiere en el Peronismo en su doble rol de político e intelectual. Como *político*, pasa de ser Diputado Nacional entre 1946 y 1951 a convertirse en uno de los principales dirigentes de lo que se denomina Resistencia Peronista¹ y en delegado de Perón entre 1956 y 1959. Como *intelectual*, formula consignas de acción e interpretaciones de la doctrina del movimiento que tienen una gran influencia sobre los sectores de la izquierda peronista.

Si bien existen diversas personalidades con una mayor o menor relación de proximidad al Peronismo que defienden tesis revisionistas, elegimos a Cooke debido a que su militancia y reflexión se dan al interior de ese movimiento político. Él mismo se identifica con el Peronismo y no reniega de tal afiliación, aún cuando manifiesta cierto distanciamiento con Perón. Además, su figura está más profundamente ligada a los sectores de la izquierda de este movimiento.

Por otro lado, se hace necesario realizar una aclaración preliminar acerca del significado que le asignaremos a los distintos términos que componen nuestra idea directriz. Por “revisionismo histórico” entendemos aquella corriente historiográfica que se propone reevaluar los juicios acerca del pasado argentino presentados por la historiografía liberal. Para los autores revisionistas, la interpretación del pasado sostenida por la tradición liberal y convertida en oficial, es una historia falseada. Esta revisión los lleva a encontrar en personajes hasta entonces denigrados -tales como Juan Manuel de Rosas o los caudillos provinciales- las raíces de una tradición que encarna los verdaderos valores de la nacionalidad.

Al hablar de “Peronismo” nos estaremos refiriendo a las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón -que se extienden desde 1946 hasta 1955-, como así también al movimiento que se organiza alrededor de su persona, pensamiento y acción política.

La perspectiva elegida para acercarnos al tema es la de una Historia Política, y más específicamente, la de una Historia de las Ideas Políticas. El método que utilizaremos es cualitativo, estudiando el pensamiento de Cooke a través de un análisis de sus discursos. Para ello recurrimos a fuentes primarias tales como

1. La Resistencia Peronista se constituye como una respuesta política frente a la proscripción impuesta a partir del golpe de Estado de 1955.

artículos, discursos y escritos. Los mismos corresponden al período al que se circunscribe nuestra investigación (1946-1968). Cabe señalar que el período propuesto para el análisis coincide por un lado con el momento en que el Peronismo llega la poder y con él, Cooke a un cargo político. En el otro extremo corresponde al año de su muerte.

El trabajo se estructura del siguiente modo. En el primer capítulo se encuentra el marco conceptual referido al revisionismo histórico, y un análisis que apunta a describir las relaciones entre esta corriente historiográfica y el Peronismo. En el segundo capítulo se expone el marco histórico a través de una reseña biográfica, mientras que en el tercero se desarrolla la visión histórica de Cooke, abordándola en dos partes. Una se refiere a su modo de concebir la historia argentina en términos generales y la otra, a sus valoraciones respecto de distintas experiencias políticas.

Las páginas que siguen no pretenden ser un abordaje acabado de la vida y pensamiento de nuestro personaje, sino que intentaremos aproximarnos y profundizar nuestras reflexiones acerca de su visión histórica y de cómo se relaciona con su proyecto político.

Capítulo I. El revisionismo histórico argentino

Uno de los rasgos principales de la historiografía argentina es la estrecha relación que se establece entre historia y política, de modo tal que la producción historiográfica está fuertemente influida por los acontecimientos políticos. El revisionismo histórico es un ejemplo de esta particular relación. Asimismo, las experiencias pasadas son un elemento central de los debates políticos. En los mismos, la evocación de distintos personajes y hechos históricos actúan como símbolos y representaciones de ideas.

En este capítulo se realizará una aproximación a la corriente del revisionismo histórico argentino. En el primer apartado analizaremos cómo su surgimiento se emparenta al del nacionalismo, en su crítica a la visión liberal. Luego estudiaremos los rasgos principales de esta corriente historiográfica y qué interpretaciones y valoraciones propone respecto de nuestro pasado. En el tercer apartado daremos cuenta de los tipos de revisionismo existentes. Finalmente, en el último, se intentará estudiar qué tradición de pensamiento adopta como propia el Peronismo, teniendo en cuenta que su llegada a la vida política argentina se produce sobre un campo en el que existían previamente dos tradiciones.

1. Nacionalismo y revisionismo histórico

El revisionismo histórico argentino es una corriente historiográfica que surge en el marco de la tradición nacionalista de pensamiento. El nacionalismo es un movimiento político y cultural que nace como crítica a la tradición liberal. Portador de un proyecto político distinto, no sólo intenta producir una visión diferente acerca de aquello que considera que es y que debería ser la nación argentina, sino que se da a la tarea de revisar los juicios históricos hasta entonces tenidos por ciertos por la historiografía liberal.

María Inés Barbero y Fernando Devoto definen al nacionalismo como un movimiento cultural caracterizado por la presencia de ciertos elementos político-ideológicos, que describen como:

“cierta posición de crítica y disconformidad hacia el sistema imperante; una revisión no uniforme de los valores históricos aceptados como producto de este cuestionamiento del presente; una manifiesta hostilidad hacia el positivismo, relacionada con una crítica a diversos aspectos del liberalismo; una exaltación de la nacionalidad y, por último, una actitud de oposición hacia las filosofías y las organizaciones internacionales”²

Podemos ver así cómo estos autores incluyen dentro de su definición a la revisión histórica, asumiéndola como un contenido particular que adquiere el nacionalismo.

Asimismo, Ana María Barletta y María Dolores Béjar identifican dos elementos que comparten todos los nacionalistas.

“En la corrosiva crítica al paradigma de nación liberal y en la consiguiente re-invenición del pasado argentino que legitimara a la nación deseada, reconocemos dos elementos compartidos por todos los nacionalistas”...³

El proyecto político del liberalismo y el del nacionalismo se construyen a partir de definiciones en confrontación acerca de lo que consideran que es verdaderamente la nación. Y ambos sustentan esta idea e ideal de nación en una forma de concebir la historia de la misma. En este sentido, sostenemos que, *a imágenes diferenciadas acerca de lo que es la nación le han correspondido maneras también distintas de relatar su desarrollo histórico.*

2. BARBERO, María Inés, DEVOTO, Fernando, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p.10

3. BARLETTA, Ana María, BÉJAR, María Dolores, “Nacionalismo, nacionalismos, nacionalistas...¿un debate historiográfico?” en *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, Universidad Nacional del Centro, Tandil, Nº 3, 1988, p.382

Esto puede apreciarse en la historiografía liberal. José Luis Romero considera que la significación de Bartolomé Mitre como historiador está dada por su búsqueda de una historia para la nación argentina⁴. Cree que a través de su relato, Mitre quiere dar cuenta de la existencia de tal nación, al tiempo que busca fortalecer un sentimiento de pertenencia a ella. Es así cómo intenta cimentar la nacionalidad a través de la “invención” de una tradición que le sea propia.

De la misma manera, el cuestionamiento que el nacionalismo realiza a la visión liberal de la nación se traduce en una revisión de los juicios históricos propuestos desde el liberalismo. Al concebir de manera distinta a la nación argentina, es lógico que el nacionalismo también realizara un planteo diferente del relato de su historia. Se establece así una especie de debate entre dos formas de pensar el ser nacional, es decir, dos maneras de reconstruir su pasado, de reflexionar su presente y de imaginar su futuro

El surgimiento del nacionalismo coincide en el tiempo con la crisis del ideario liberal de la generación de 1880 y del consenso que ésta instaura. Si bien las concepciones liberales muestran una aparente solidez durante el primer cuarto del siglo XX⁵, éstas entran en crisis durante la década de 1930. Es la crisis económica mundial la catalizadora del proceso genético de la ideología nacionalista, que se presenta a sí misma como el intento de crear un nuevo consenso.

Si el modelo de sociedad implantado en el siglo precedente entra en crisis, el pasado se convierte en la clave explicativa que permite dar cuenta de ese devenir. La quiebra del consenso liberal no sólo se expresa en la evaluación que distintos grupos hacen de la situación presente, sino también en sus interpretaciones del pasado histórico. Es así como en esta década surge la corriente conocida como “revisiónismo histórico”.

2. El revisionismo histórico: ejes de un debate

El propósito de revisionismo es llevar a cabo una revisión de la versión del pasado presentada por la historiografía liberal. Para los autores revisionistas la historia argentina fue escrita y falseada por una oligarquía liberal para así justificar su trayectoria política. El revisionismo, pues, por un lado denuncia la falsificación del pasado histórico y, por otro, propone un relato que se ajuste a lo que considera que es la verdad histórica. De esta manera, se constituye en una suerte de reinención del pasado nacional y, es por ello que es calificado de “contra-historia”.

La principal tesis revisionista, punto de encuentro de los diversos autores que se asocian a corriente, es la concepción de la historia argentina como

...“una lucha permanente entre dos líneas políticas, la nacional expresada por Rosas y los caudillos y la antinacional representada por la llamada línea ‘Mayo-Caseros’”⁶

Las distintas experiencias políticas se adscriben a una u otra tradición, estableciendo así líneas de continuidad. Estas dos tradiciones expresan “dos Argentinas” en conflicto, imagen muy frecuente entre los autores revisionistas.

Proponen un cambio en las valoraciones respecto a lo que consideran que se ha convertido en “historia oficial”. El relato de la historia liberal representa, para ellos, lo antinacional. En contraposición a éste, exaltan y valoran positivamente la figura de Rosas, y posteriormente, la de otros caudillos federales. Consideran que estos personajes son los defensores de un ideal de nación frustrado y que la tradición que inician representa la “verdadera argentinidad”.

El gobierno de Juan Manuel de Rosas es uno de los objetos del debate que sostiene el revisionismo histórico con la corriente historiográfica que inician con Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López. Esta última se caracteriza desde un comienzo por un fuerte antirrosismo. Si bien, a fines del siglo XIX comienzan a aparecer obras que rescatan distintos aspectos positivos de Rosas, y que se proponen ofrecer explicaciones más racionales a las guerras civiles⁷, esta revalorización no está acompañada de una crítica global al liberalismo.

Por otro lado, en la historiografía liberal los caudillos son presentados como factores de desintegración. En ella, las provincias y los caudillos,

...“fueron frecuentemente juzgados como obstáculos al propósito de organización nacional, obstáculo atribuido al localismo que habrían representado. De tal manera, lo ocurrido a partir de 1810 sería visto como

4. ROMERO, José Luis, “Mitre: un historiador frente al destino nacional” en *La experiencia argentina y otros ensayos*, Buenos Aires, Belgrano, 1980, p.248

5. Los primeros síntomas del resquebrajamiento de este modelo comienzan a hacerse presentes ya con las reacciones que suscitan el “peligro rojo” ante el incremento de las huelgas y el “peligro democrático” con el ascenso del Radicalismo al poder. Véase BUCHRUCKER, Cristián, *Nacionalismo y Peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 32-36

6. DÍAZ, Alberto, “Revisiónismo histórico” en BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola, PASQUINO, Gianfranco, *Diccionario de Política*, México, Siglo Veintiuno, 1994, p.1409

7. Entre estas obras podemos mencionar *Historia de Rosas y su época (1881-1886)* de Adolfo Saldías, *La época de Rosas, su verdadero carácter histórico* (1898) de Ernesto Quesada o *Rosas y su tiempo* (1907) de José María Ramos Mejía.

una pugna de un grupo, de un partido, de algunos próceres, que encarnarían el espíritu nacional, frente a otros personajes que expresarían el egoísmo del 'espíritu de localidad'⁸

El revisionismo responde a estas interpretaciones, primero reivindicando al gobernador bonaerense. El "rosismo" se convierte así en uno de los contenidos característicos que adopta esta corriente. Luego, ensalzando también el accionar de los caudillos. Es por ello que no debe circunscribirse al revisionismo a la sola exaltación de Rosas. Su figura queda enmarcada en un análisis global del pasado argentino en la que los caudillos también son valorados positivamente. Los distintos hechos y personajes se articulan así en una especie de gran relato.

Desde esta corriente historiográfica se invierten también las valoraciones respecto del dilema propuesto por Domingo F. Sarmiento entre civilización y barbarie. Esta resignificación puede apreciarse claramente en la siguiente frase de José María Rosa:

"Civilización -que gramatical y lógicamente quiere decir 'perteneciente a nuestra cives, a nuestra ciudad', fue entendida en un sentido opuesto: como lo propio de extranjeros, y barbarie -de bárbaros, extranjeros- vino a significar, a su vez, en el lenguaje liberal, 'lo argentino', contrapuesto a 'lo europeo'. Los hombres que trastocaban el país comenzaban así por trocar la gramática"⁹

Aquello que hasta entonces los grupos dirigentes calificaban como bárbaro, es reinterpretado por el revisionismo como la auténtica civilización. En forma recíproca, los autores revisionistas interpretan que la defensa de la civilización no es más que la defensa de lo extranjero, y por tanto, de lo bárbaro. Es en este sentido que Maristella Svampa sostiene que retoman el esquema sarmientino para invertir y acentuar la oposición -histórica y continuada- de sus ejes. Encarnan el otro costado de la historia, aquel de la "barbarie" valorizada positivamente. El rechazo de la dicotomía civilización o barbarie, como una imagen que legitimaba el accionar de la oligarquía, supone entonces la recuperación del polo estigmatizado a partir de la crítica destructiva de su contrario.¹⁰

El revisionismo está atravesado por dos principios que se hallan en tensión: los intereses puros de conocimiento histórico y los intereses políticos que se encuentran detrás de aquellos. Si bien ninguna escuela de investigación histórica está exenta de este dilema, en esta corriente esta disyuntiva adquiere características particulares. Es por esto que es caracterizada como una empresa a la vez historiográfica y política, en la que por lo general predominaron los propósitos políticos. Tulio Halperín Donghi señala cómo es desde su origen,

..."antes que una escuela de investigación histórica, un esfuerzo por sustituir a una cierta imagen del pasado nacional otrora juzgada más apta para justificar ciertas actitudes frente al presente [...] una concepción de la historia en la que la utilidad práctica y actual de ésta tiene primacía sobre su dimensión propiamente cognoscitiva"¹¹

Una interpretación diferente del pasado argentino apuntaba, pues, a justificar las alternativas no liberales de sus adherentes. Coincidimos nuevamente con Barletta y Béjar cuando afirman que:

..."para plasmar este nuevo concepto de nación se revisó la historia oficial a fin de construir una nueva tradición en la que se fundara lo auténticamente nacional. Así, el revisionismo histórico se presenta como un instrumento político asociado a un proyecto de poder."¹²

El pasado se convierte así en un frente de batalla más dentro del debate político, en un intento por legitimar las propias posiciones. Los participantes de este debate se ven a sí mismos como el último eslabón en una cadena de episodios históricos de la que consideran que es la verdadera historia de la nación argentina.

Dentro de esta corriente pueden destacarse la labor y las obras de diversas personalidades. En primer lugar podemos mencionar el libro *Juan Manuel de Rosas, su vida, su drama, su tiempo* de Carlos Ibarguren, con el cual se inicia una revisión más sistemática de los juicios sobre Rosas. Esta obra surge a partir de una serie de conferencias que pronuncia en la Universidad de Buenos Aires hacia 1922. Los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, por su parte, publican en 1934 su conocida obra *La Argentina y el imperialismo británico*, ocupándose así de una de las temáticas preferidas por los revisionistas y dedicando una parte del libro a un análisis histórico.

La agrupación FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) desarrolla también la temática antiimperialista y la conecta con un análisis histórico. Este es el caso de Raúl Scalabrini Ortiz quien lleva adelante investigaciones de tipo históricas como *La política británica en el Río de la Plata* o *El petróleo*

8. CHIARAMONTE, José Carlos, BUCHBINDER, Pablo, "Provincias, caudillos, nación y la historiografía constitucionalista argentina, 1853-1930" en *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, Tandil, Universidad Nacional del Centro, 1992, p. 93

9. ROSA, José María, *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1986, p.130

10. SVAMPA, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994, p. 186

11. Cfr. DÍAZ, Alberto, *OpCit*, p.1408

12. BARLETTA, Ana María, BÉJAR, María Dolores, *OpCit*, p.382

argentino. Sin embargo, la adscripción al revisionismo de personalidades tales como Atilio García Mellid o Arturo Jauretche, se produce luego del ascenso del Peronismo al poder.

Otros libros del mismo período son *Vida de don Juan Manuel de Rosas* (1940) de Manuel Gálvez, *Ensayo sobre Rosas en el centenario* (1935) y *Vida Política de Rosas a través de su correspondencia* (1941) de Julio Irazusta, *Historia Falsificada* de Ernesto Palacio e *Historia Argentina* de Vicente Sierra. Es necesario señalar que el revisionismo surge y se desarrolla al margen de las instituciones académicas. Es así como en 1938, en parte en respuesta a la transformación de la Junta de Historia y Numismática en Academia Nacional de la Historia, se funda el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

A la primera generación de revisionistas, le sigue una segunda, que coincide con el ascenso del Peronismo, en la que se destacan autores como José María Rosa y sus obras *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica* (1943) e *Historia Argentina* (1963-1969), Ricardo Font Ezcurra quien escribe *San Martín y Rosas* (1943), Marcelo Sánchez Sorondo y Fermín Chávez, entre otros.

La caída del gobierno de Juan D. Perón abre un nuevo diálogo entre peronistas y revisionistas. Intelectuales que provienen del marxismo producen obras revisionistas, haciendo cada vez menos énfasis en el "rosismo". Entre ellos encontramos a Rodolfo Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos, Eduardo Artesano, Juan José Hernández Arregui y Jorge Eneas Spilimbergo, quienes integran la denominada Izquierda Nacional que intenta conciliar al Peronismo con una lectura marxista. Paralelamente, peronistas como John William Cooke, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde difunden esta versión del pasado dentro de este movimiento. Todos ellos coinciden en lo que se ha dado en llamar "Socialismo Nacional".

3. Dos tipos de revisionismo histórico

En el marco de una historia de las ideas políticas en la Argentina, se hace necesario realizar una distinción, fundamental en nuestro trabajo. El nacionalismo no es una corriente homogénea, sino que es posible encontrar en ella distintas tendencias. Esto es lo que nos permite hablar de dos tipos de nacionalismos: uno de derecha, conservador, identificado como restaurador u oligárquico y el otro, de izquierda, denominado también nacionalismo popular. Una característica que los une es que ambos proponen una definición alternativa de nación, frente a otra que consideran en crisis. Pero las coincidencias se manifiestan más claramente en el plano de los "anti", que en el proyecto definido en términos positivos que surge a partir de esta crítica.

La distinción entre dos tipos de nacionalismo no proviene de la literatura académica -que luego la adoptará-, sino de los propios actores que reconocen un espacio compartido y posteriormente lo delimitan. Los nacionalistas populares, que se desarrollan posteriormente en el tiempo, son quienes se ven en la necesidad de marcar diferencias con su par. Así, su identidad se constituye en una doble ruptura: frente al liberalismo, y frente al nacionalismo de derecha, con quien comparte ciertas valoraciones, pero de quien también se distancia.

La bibliografía especializada retoma esta distinción. En los autores que se ocupan del nacionalismo se hace un presente un esfuerzo por definirlo y por otro lado, un intento por elaborar una clasificación. Es así como Barbero y Devoto identifican dos grandes tipos, un nacionalismo de "elite" y uno "popular", y distinguen tendencias en el interior de cada uno de estos dos grupos¹³. Cristián Buchrucker realiza una clasificación similar al diferenciar dos corrientes, la "restauradora" y la "populista", las cuales se sustentan sobre mentalidades diferentes.

... [La corriente restauradora] se manifestó como la expresión extrema de una mentalidad defensiva, es decir, de la angustia de quienes se sentían amenazados por los fenómenos típicos de la modernidad: movilidad social, espíritu crítico, democracia de masas, sindicalismo, etc. Los restauradores soñaban con una 'revancha' del pasado y sostenían posiciones antidemocráticas y antiliberales que copiaron de modelos europeos. El nacionalismo populista surgía de una mentalidad muy diferente: con una orientación optimista hacia el futuro, sus adherentes destacaban las tendencias emancipadoras del mundo contemporáneo y exigían la instauración de una sociedad más justa¹⁴.

Aún así, cabe señalar que otros autores resaltan las similitudes por sobre las diferencias, lo que los lleva a argumentar que entre los distintos pensadores nacionalistas no puede establecerse una separación, ya que hay núcleos de pensamiento que son comunes. Consideramos, sin embargo, que existen suficientes diferencias que ameriten la distinción entre dos tipos de nacionalismo.

En forma análoga a lo dicho para el nacionalismo, existen dos tipos de revisionismo. Los distintos autores revisionistas, si bien coinciden en su oposición a la versión liberal de nuestro pasado, presentan diferencias entre sí. El revisionismo es una corriente amplia y heterogénea que integra pensadores ubicados en diferentes polos del espectro ideológico. Así como expresamos que existe un nacionalismo de derecha

13. BARBERO, María Inés, DEVOTO, Fernando, *OpCit*, pp.10-11

14. BUCHRUCKER, Cristian, *OpCit*, pp.273-274

y uno popular, podemos distinguir también un revisionismo de derecha y otro popular.

Entre uno y otro lo que varía es la concepción de la historia en la que se sustentan. Mientras que para el primero la historia es una consecuencia de lo que los líderes y las élites hacen, para el segundo el protagonista de la historia es el pueblo.

Esta concepción diferenciada también se expresa en que en el revisionismo de derecha la glorificación del pasado tiene por objeto una vuelta al mismo. La reflexión histórica, en un tono más nostálgico, aparece como la meditación de la decadencia a partir de un pasado de grandeza nacional que fue alcanzado. En el caso del revisionismo de izquierda, por el contrario, la reivindicación de figuras pasadas cobra generalmente la forma de búsqueda de antecedentes de una misma lucha hasta entonces inconclusa. Arturo Jauretche lo expresa con claridad cuando al intentar diferenciarse del nacionalismo de derecha, afirma:

“El nacionalismo de ustedes se parece al amor del hijo junto a la tumba del padre; el nuestro parece al amor del padre junto a la cuna del hijo, y ésa es la sustancial diferencia. Para ustedes la Nación se realizó y fue derogada; para nosotros, sigue todavía naciendo.”¹⁵

Esto se manifiesta en la reivindicación que realizan de distintos personajes de la historia argentina y en las razones que hallan en cada caso. En Rosas encuentran aspectos admirables tanto autores del revisionismo de derecha como de izquierda. Un punto común de admiración es su política exterior, que los lleva a ubicarlo a la altura de los otros próceres de la Independencia por considerar que fue capaz de enfrentar los intereses expansionistas de franceses e ingleses. Pero en lo que respecta a la política interior, en la versión de derecha, Rosas encarna el símbolo del orden y de la continuidad con las tradiciones hispánico-coloniales. Para el revisionismo de tipo popular, por su parte, representa el símbolo del pueblo, el ídolo de las clases bajas y el enemigo de la oligarquía.

Lo mismo puede observarse en la valoración de los caudillos como actores sociales. El revisionismo de izquierda integra a los caudillos en sus análisis, valorando como fundamental sus aportes a la construcción de la nación.

Es necesario señalar, por otro lado, que si el revisionismo de la década de 1930 y de principios de la década de 1940 se nutre del nacionalismo de derecha, sustentándose sobre una matriz tradicionalista, este tipo de revisionismo va perdiendo gravitación. Paulatinamente va cobrando ascendencia el revisionismo de base popular, que adquiere gran difusión en los '60 y principios del '70.

4. Peronismo y revisionismo histórico

El estudio de las relaciones entre *Peronismo* y *nacionalismo* ocupa un lugar destacado en las investigaciones acerca de nuestra historia. Tanto es así que se han dedicado obras enteras a dilucidar esta cuestión¹⁶. Por su parte, las relaciones entre *Peronismo* y *revisionismo* también son objeto de reflexión de historiadores y politólogos. Pero el tratamiento de esta temática es a menudo más tangencial.

La cuestión a la que intentan responder este último tipo de estudios es básicamente cuál es el impacto que la corriente historiográfica revisionista tiene en el Peronismo. Esto los lleva a preguntarse en qué momento el Peronismo se identifica plenamente con la visión histórica que propone esta corriente. La adopción del revisionismo constituye un proceso complejo, no exento de ambigüedades. Consideramos que éstas provienen principalmente del hecho de que al interior del movimiento se expresan diversas “voces” u opiniones.

La primera de ellas es la postura del propio *Perón*, que representa la “voz oficial” dentro del Peronismo, acorde a la estructura vertical del movimiento. Recordemos que lo que se da en llamar Doctrina Peronista no es más que una compilación de sus palabras, discursos y escritos. Perón se convierte así en su único autor. Por otro lado, hay que señalar que esta doctrina no surge como un cuerpo ideológico acabado sino que va cobrando forma con el paso del tiempo.

Sin embargo, esto no significa que no haya otras voces que hablen en nombre del Peronismo. La controversia historiográfica impacta sobre *políticos*, *intelectuales* y *sindicalistas* de origen peronista, algunos de los cuales toman posición al respecto.

Por último, no se debe desconocer que distintas opiniones exteriores al Peronismo también inciden en su identificación con el revisionismo. Particularmente los sectores *antiperonistas* juegan un rol fundamental al asociar a Perón con la “tiranía rosista”.

En lo que respecta a las relaciones entre Peronismo y revisionismo en el **período 1946-1955**, la bibliografía dedicada al tema llega a conclusiones diferentes. Algunos autores subrayan las relaciones que preliminarmente se van estableciendo, y la particular afinidad que existe entre ambos términos. Otros autores destacan, en cambio, los desencuentros que se producen inicialmente, e incluso una presunta identificación del Peronismo con la tradición liberal antes que con la revisionista. Consideramos, sin embargo, que

16. Véanse BUCHRUCKER, Cristián, *OpCit*; PIÑEIRO, Elena, *La tradición nacionalista ante el peronismo*, Buenos Aires, A-Z, 1997

15. Cfr. SVAMPA, Maristella, *OpCit*, p. 175

éstas no son más que diferencias de énfasis. Ambas posturas no se contradicen, sino que resaltan aspectos diferentes de un mismo proceso. No hacen más que destacar las posiciones que tienen las distintas “voces” dentro del Peronismo.

Para autores como Alberto Ciria, el Peronismo durante el gobierno se identifica principalmente con la historia argentina liberal o tradicional, antes que la revisionista¹⁷. Gerardo Aboy Carlés considera que la búsqueda de una tradición con la cual identificarse se configura como un relato posterior a la caída de Perón¹⁸. Esta postura se fundamenta en diversos hechos o acontecimientos del gobierno peronista. Se argumenta, por un lado, que en 1948, tras la nacionalización de los ferrocarriles de propiedad británica, punto más alto de la reivindicación nacionalista, Perón rebautiza las líneas con nombres de próceres asociados en su mayoría a la corriente liberal. Así a las distintas líneas le adjudica los nombres de los generales Bartolomé Mitre, Julio Argentino Roca, Manuel Belgrano, Justo José de Urquiza, José de San Martín y de Domingo Faustino Sarmiento. Por otro lado, Mariano Plotkin y Alberto Ciria coinciden en señalar respecto de la educación, que en los libros de texto escolares del período peronista no se manifiesta una postura revisionista. Esto los lleva a afirmar que el Peronismo estaba disputándose los mismos héroes que sus opositores.¹⁹

Otros hechos evidencian, más bien, una posición de neutralidad en esta controversia. Desde el oficialismo, Perón es presentado como el heredero de San Martín y se tiende a crear una identificación personal entre ambos. Una muestra es el otorgamiento a Perón del título “Libertador de la República” por parte del Congreso en 1952. En el mismo sentido, el culto oficial a San Martín se expresa en la celebración del centenario de su muerte, en 1950, cuando se sanciona una ley estableciendo la obligatoriedad del uso de la leyenda “Año del Libertador General José de San Martín”. Así se prefiere recurrir a la imagen de una figura como la de San Martín, que resulta más “consensual” ya que era disputada tanto por la tradición revisionista como por la liberal. El análisis de la literatura propagandística y los textos de Perón durante el período 1946-1955 confirman esto ya que en ellos se ejerce un “cuidadoso equilibrio entre Rosas y Sarmiento” y en cambio predomina “la exaltación de San Martín”²⁰.

Es necesario también considerar cuál es la respuesta del propio Perón cuando se lo interrogaba directamente respecto de estas cuestiones. El líder del movimiento elude en un principio tomar posición en la querrela historiográfica, alegando que “bastante problemas tengo con los vivos para ocuparme además de las historias de los muertos”²¹ Esto se traduce en la Carta Orgánica del partido de 1954 en la que se ordena a los peronistas que se abstengan de participar en las discusiones entre “revisionistas” y “antirrevisionistas”. Perón, entonces, no fomenta la toma de posturas en este debate cargado de contenido político.

Ya en un discurso electoral pronunciado en 1946, Perón anticipa la que sería su posición. En esa ocasión argumenta que existe un solo debate auténtico, que es aquel que se produce entre defensores y enemigos de la justicia social. El debate histórico, “entre Rosas y Urquiza” no lo considera entonces pertinente. Lo expresa con las siguientes palabras:

...“en nuestra patria no se debate un problema entre ‘libertad’ o ‘tiranía’, entre Rosas y Urquiza, entre ‘democracia’ y ‘totalitarismo’. Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente un partido de campeonato entre la ‘justicia social’ y la ‘injusticia social’”²²

Desde una perspectiva del discurso político, Silvia Sigal y Eliseo Verón sostienen que Perón construye su posición de enunciador como la de “alguien que llega”. A esta situación enunciativa la denominan el “modelo de la llegada”. Perón se presenta a sí mismo como alguien que viene de afuera -no de la política, sino del cuartel-, y llega al Estado. Lo hace en un momento fuerte de la realidad nacional, en un momento de descomposición y de derrumbe. Es así como la llegada de Perón como enunciador coincide con su entrada en el tiempo histórico.

“Perón no tiene más historia que el ejército: cuando entra en la escena pública, lo hace como San Martín cruzó los Andes (...). La historia es la descomposición progresiva que llega a un punto insostenible, el 4 de junio de 1943, cuando Perón, ‘humilde soldado al que le ha cabido el honor de defender a la clase trabajadora’ sale del cuartel.”²³

Esto los lleva sostener que en los discursos de Perón se produce una “anulación de la historia”. Sin embargo, para Diana Quattrocchi-Woissón este análisis resulta incompleto. Si bien reconoce que Perón no

17. CIRIA, Alberto, *Política y cultura popular*, Buenos Aires, de la Flor, 1983, pp. 282-284

18. ABOY CARLÉS, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Rosario, Homo Sapiens, 2001, pp. 141-142

19. PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1994, pp. 52 y 195-197, CIRIA, Alberto, *OpCit*, pp.218-221

20. CIRIA, Alberto, *OpCit*, p.283

21. Cfr. QUATTROCCHI-WOISSÓN, Diana, *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé, 1995, p.223

22. “Discurso pronunciado por el coronel Juan Perón en el acto de proclamación de su candidatura, el 12 de febrero de 1946” en *Diario de Sesiones. Cámara de Diputados*, Tomo I, 1946, Apéndice, p.48

23. SIGAL, Silvia, VERÓN, Eliseo, *Perón o muerte*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988, p. 39

hace ninguna referencia a la historia en sus primeros discursos y que evade pronunciarse en la controversia historiográfica, cree que no se está advirtiendo,

...”la existencia de intermediarios sociales y culturales que permitirían al movimiento peronista y a su líder adquirir una historicidad inicialmente negada. La tentativa de ‘anulación de la historia’ no durará mucho. Oponentes y partidarios tienen necesidad de expresar y de nombrar la tradición argentina en la que se inscribe el Peronismo. Lejos de anularse, la historia del país aparece a plena luz con la experiencia peronista”²⁴

De este modo, Quattrocchi-Woisson está identificando la existencia de distintas voces que se desarrollan al margen de la postura oficial, al señalar dos cuestiones fundamentales.

La primera de ellas es que los opositores a Perón se declaran, desde un comienzo, continuadores de la tradición liberal, y argumentan que el Peronismo viene a negarla. Luego de la Segunda Guerra Mundial, el liberalismo se convierte en un elemento aglutinador para este sector. En ocasión de la Marcha de la Constitución y la Libertad, que organizan los grupos antiperonistas durante la campaña electoral de 1946, los manifestantes portaban cántaros que decían:

“Esto es Argentina: Revolución de Mayo, Asamblea de 1813, 9 de julio, Caseros, Código Civil, Código Penal, garantías individuales. Esto no es Argentina: Anarquía, barbarie, Tiranía de Rosas, Decretos de ley, estado de sitio”²⁵

Así proclaman, por un lado, la existencia de una Argentina legítima, a la que le corresponde una historia legítima, de la que se consideran continuadores. Por otro lado, advierten la existencia de otra Argentina, de la cual reniegan.

La oposición antiperonista se vale luego también del imaginario histórico al intentar celebrar con pompas el centenario de la batalla de Caseros de 1852 por la cual cae el gobernador bonaerense, augurando el final de la “segunda tiranía” de Perón. Esto muestra cómo se asocia a Perón con Rosas, para denostar a uno y a otro.

La segunda cuestión que surge del análisis de Quattrocchi-Woisson es que, si bien Perón no se pronuncia durante su gobierno a favor del revisionismo histórico y desalienta cualquier toma de postura, esto no impide que otros políticos e intelectuales de adscripción peronista se identifiquen con esta corriente. Personalidades como John William Cooke, Joaquín Díaz de Vivar, Atilio García Mellid, Raúl Scalabrini Ortiz o Arturo Jauretche difunden ideas y conceptos revisionistas dentro del Peronismo. De la misma manera, autores revisionistas como Ramón Doll, Vicente D. Sierra o Ernesto Palacio se reconocen y se incorporan a este movimiento. De esta forma, la controversia historiográfica cobra cada vez más importancia entre algunos peronistas. Esto puede explicar la necesidad de Perón de tratar de elaborar directivas al respecto hacia el interior del partido. Aún así, Quattrocchi-Woisson cree que en este período, la posición revisionista ocupa dentro del Peronismo una posición marginal y minoritaria²⁶.

Luego de la **caída de Perón**, la visión revisionista se incorpora plenamente dentro de la tradición peronista. El proceso de adopción de esta corriente sólo gana en definiciones luego de la caída del gobierno de su líder máximo. En esto coinciden los distintos autores. La toma de postura de Perón en la controversia historiográfica no deja lugar a dudas acerca de cuál es la versión oficial del pasado nacional dentro del Peronismo.

Luego del golpe de 1955, el gobierno de la denominada Revolución Libertadora se vale de la identificación Rosas-Perón y asocia los hechos de septiembre con la batalla de Caseros. Es así cómo el presidente provisional Eduardo Lonardi utiliza la fórmula “ni vencedores ni vencidos” que había pronunciado Urquiza luego de esta batalla. En el mismo sentido, su sucesor, Pedro E. Aramburu, publica en 1958 el *Libro negro de la Segunda Tiranía*, que intenta dar cuenta de los excesos cometidos por Perón en el poder. De esta manera, se establece una asociación entre la que consideran que es la primera tiranía -la de Rosas- y la segunda -de Perón-. Los nuevos gobernantes se dicen continuadores de la línea “Mayo-Caseros”, con lo cual buscan apropiarse de la tradición liberal y proclamarse sus herederos.

Perón, por su parte, al no tener ya a su disposición el aparato estatal para contrarrestar los dichos de sus opositores, ...“comprendió muy bien que lo que le convenía era capitalizar lo mejor posible el apoyo que los sectores vinculados a una visión revisionista del pasado podían proporcionarle”²⁷. Esto permite entender por qué cambia de postura luego de su derrocamiento y hallándose en el exilio.

En este sentido, Mariano Plotkin comenta cómo en la primera edición de 1957 de *La fuerza es el derecho de las bestias*, Perón asimila el terror desatado por el gobierno militar que lo sucede con la mazorca rosista,

24. QUATTROCCHI-WOISSON, Diana, *OpCit*, p.238

25. PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón*, pp.85-86

26. Cfr. QUATTROCCHI-WOISSON, Diana, *OpCit*, p.249

27. PLOTKIN, Mariano, “La ‘ideología’ de Perón: continuidades y rupturas” en AMARAL, Samuel, PLOTKIN, Mariano (Comps.), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, p. 53

pero que la reedición de este escrito -en la que José María Rosa participa a pedido de Perón-, la comparación con la mazorca es reemplazada por la policía secreta soviética²⁸.

Aún más representativas de este cambio de postura son las páginas que Perón dedica a abordar cuestiones recurrentes entre autores revisionistas en su libro *Los Vendepatria*. En esta obra, la historia argentina es presentada como la lucha entre el Pueblo, bregando por la independencia, y el antipueblo, en su línea colonialista. Entiende que estas dos figuras se encarnan en distintos personajes y hechos de la historia y que el golpe de 1955 es una manifestación de esa tensión.

“La dictadura ha invocado la ‘Línea Mayo-Caseros’ que manifiesta seguir. Es indudable que su confesión es real. Ellos como Alzaga, Liniers, Alvear, los enemigos de Rosas, etc., tienen su línea indiscutible: la de la traición a la Patria”²⁹

El hecho de que aquellos que llevan adelante el golpe se identifiquen con los vencedores de Caseros, lleva a Perón a hacer lo mismo con Rosas y a repudiar los hechos que se inician con su caída.

“Caseros no fue la liberación de la dictadura sino la declinación del sentido nacional de personalidad y soberanía. No fue el triunfo de una doctrina nuestra, sino la imposición por la fuerza de un espíritu formado en filosofías e intereses extraños.”³⁰

De esta manera, Perón le otorga una dimensión histórica a su movimiento, que hasta entonces evitaba adoptar. El Peronismo aparece como continuador de la tradición que inicia Rosas y víctima de quienes se conjuran en contra de la Patria. Es así cómo, en la crítica que en este libro dirige al gobierno instaurado en 1955, la historia adquiere una función argumentativa.

Por último cabe destacar que, luego de esta fecha, las tesis revisionistas también se hacen cada vez más populares entre las bases peronistas, al punto que la exhibición de la imagen de Rosas se convierte en una forma de expresar una identidad peronista, en una coyuntura donde los símbolos peronistas están prohibidos.

Capítulo II. Algunos datos biográficos de interés

En este capítulo intentaremos señalar los aspectos más relevantes de la biografía de John William Cooke, entrelazándolos con los acontecimientos políticos de la época que le toca vivir. Los hechos que se suceden en la Argentina entre los años 1945 y 1968 se ven reflejados en su vida, permitiéndonos diferenciar etapas en su pensamiento que se corresponden con distintos momentos del país.

John William Cooke nace en la ciudad de La Plata el 14 de noviembre de 1920³¹ en el seno de una familia de origen irlandés. Su madre se llamaba María Elvira Lenci, y su padre, llamado Juan Isaac Cooke, es un radical antiyrigoyenista que se acerca tempranamente al Peronismo. Dado que su padre desempeña cargos tales como los de Diputado Nacional, Ministro de Relaciones Exteriores o Embajador, se socializa en un ambiente altamente politizado. De aquí que la política le resultara una actividad sumamente familiar.

Estudia abogacía en su ciudad natal y se gradúa en el año 1943. Es en el ámbito universitario donde se inicia en la militancia política. Lo hace en los sectores del Radicalismo más cercanos al Yrigoyenismo, en las filas de la Unión Universitaria Intransigente. Richard Gillespie sostiene que por esos años adhiere a FORJA³². Sin embargo, esta aseveración es rechazada por los demás biógrafos, quienes consideran que no milita en tal agrupación, y que sólo más tarde estrecha vínculos con sus miembros.

El surgimiento del Peronismo despierta su interés, lo que lo lleva a adherir a este nuevo movimiento. Con tan sólo 25 años, es electo Diputado en las elecciones de 1946 por la Junta Renovadora, mandato que cumple hasta 1951. La posición política que sustenta durante aquellos años es la de un nacionalismo comprometido y una marcada postura antiimperialista. Si bien los años de proscripción lo llevan a una radicalización de su pensamiento, consideramos que esto no implica una negación de esta orientación nacionalista, sino que por el contrario conserva esta estructura mental a lo largo de su vida.

En el ámbito parlamentario es nombrado Secretario del Bloque Peronista y luego es designado también miembro del Consejo Superior del Partido Único. De su labor como Diputado se destaca su proyecto de ley tendiente a regular las actividades monopólicas. Ésta es una preocupación que desarrolla también desde las aulas de la Universidad de Buenos Aires, donde es profesor titular de Economía Política y Derecho Constitucional.

28. *Ibidem*, p. 53

29. PERÓN, Juan Domingo, *Los vendepatria*, Buenos Aires, Freeland, 1974, p.221

30. *Ibidem*, p.222

31. Algunos biógrafos, como Norberto Galasso sostienen que Cooke nace en 1919.

32. GILLESPIE, Richard, *J.W.Cooke: el peronismo alternativo*, Buenos Aires, Cántaro, 1989

En 1946 se diferencia de su bloque cuando vota en contra de la ratificación del Acta de Chapultepec y la Carta de San Francisco, a las que considera una amenaza a la soberanía. Este hecho evidencia la posición más crítica que adopta³³. Participa activamente en los debates históricos que, durante aquellos años, se suscitaban en esta Cámara. Asimismo, es autor junto con Ricardo Guardo de uno de los proyectos de reforma constitucional. A pesar de esto, no es electo convencional para la Asamblea Constituyente realizada en 1949.

Al finalizar su mandato como Diputado, dado que no es incluido en las listas para la renovación de la Cámara, se aleja por unos años de la militancia política. Desde 1950 participa en el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, del que se convierte en su vicepresidente en 1954, acompañando al historiador José María Rosa.

Por aquellos años, también funda y dirige la revista *De Frente*, un semanario que se edita desde principios de 1954 hasta fines de 1955 y del que aparecen un total de 85 números. La revista se declara a sí misma "un testigo insobornable de la realidad mundial"-tal es su lema- lo cual denota la orientación crítica que asume. Es a través de esta publicación que se opone con vehemencia a los contratos petroleros con la Standard Oil.

Luego de los sucesos de junio de 1955, Juan D. Perón lo convoca y le ofrece la Secretaría de Asuntos Técnicos, oferta que rechaza por juzgar que era el momento de la política y no de la técnica. Entonces Perón lo nombra Interventor del Partido Peronista de la Capital Federal. En esa ocasión, Cooke le aconseja preparar milicias de defensa armadas para resistir un eventual golpe.

Con los hechos de septiembre de ese mismo año que llevan a la caída del gobierno de Perón, el Partido Peronista es proscrito y su líder pasa al exilio. Su biografía en los tiempos que sobrevienen a 1955, refleja los acontecimientos y avatares de una Argentina convulsionada. Por otro lado, si hasta 1955 es dentro del Peronismo un político de segunda línea, luego de esta fecha su figura empieza a cobrar ascendencia.

La situación política de aquellos años hace que esté preso en numerosas ocasiones y que en otras tenga que exiliarse. Es así como, tras el golpe de 1955 se resguarda en el departamento de José María Rosa, pero al tiempo es detenido y conducido a la Penitenciaría de Las Heras y más tarde trasladado a cárceles del sur del país.

Es en ese momento que Perón lo nombra su representante. En carta fechada el 2 de noviembre de 1956 y dirigida a todas sus fuerzas, Perón escribe:

"Por la presente autorizo al compañero doctor Don John William Cooke, actualmente preso por ser fiel a su causa y a nuestro movimiento, para que asuma mi representación en todo acto o acción política. Su decisión será mi decisión, su palabra, mi palabra. En él reconozco al único jefe que tiene mi mandato para presidir a la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y, sus decisiones, tienen el mismo valor que las mías. En caso de mi fallecimiento, en él delego el mando. Juan Perón"³⁴

Así se constituye en el primer delegado designado por Perón, función que desempeña hasta el año 1959. Si bien en sus 18 años de exilio Perón nombra otros delegados y consejos de representación, él sigue siendo el más notorio. Su nombramiento puede explicarse por el perfil intransigente y combativo que poseía. Éste era más acorde con el tipo de respuesta que Perón, en un principio, cree necesario dar frente al golpe. Por otra parte, el documento que citamos finaliza con la delegación de la conducción del movimiento en caso de muerte. De este modo, Cooke se convierte en el único heredero que Perón haya nombrado a lo largo de su vida. Este hecho queda fijado en el imaginario peronista, dado que el líder de este movimiento evita realizar posteriormente otra designación de este tipo.

En los primeros años inmediatos al golpe de 1955, nuestro personaje se convierte también en uno de los máximos referentes de lo que se conoce como Resistencia Peronista. Se buscaba a través de la vía insurreccional forzar a que la Revolución Libertadora deje el poder y recuperar así el gobierno. Esta respuesta frente al golpe, que se gesta espontánea e inorgánicamente, coincide con las primeras directivas que Perón envía desde el exilio en las que llamaba a la resistencia civil. Las huelgas no dispuestas por la dirigencia sindical, las acciones de sabotaje, los ataques contra símbolos de la revolución -como imágenes de próceres de la organización nacional- y la utilización de bombas de fabricación casera -popularizadas como el "caño"- son algunas de las acciones que emprenden estos primeros núcleos resistentes. Cooke desde la cárcel intenta dirigir la resistencia, atendiendo las cuestiones de tipo organizativas con el fin de establecer relaciones más orgánicas entre los distintos grupos.

En 1957, se fuga de la cárcel de Río Gallegos, en la que estaba detenido, junto con cuatro compañeros de celda -Jorge Antonio, Héctor J. Cámpora, Guillermo Patricio Kelly y Oscar Albrieu- y se asienta en Chile, donde la justicia lo mantiene en prisión.

33. Si bien esto no habilita a hablar en un sentido estricto de la existencia de una "izquierda peronista" durante el gobierno, utilizamos este concepto en términos relativos para hacer alusión a la postura crítica de Cooke.

34. Cfr. "Documentos, cartas, discursos" en *Revista Crisis*, Buenos Aires, nº 9, enero 1974, p.5

Es desde aquel país vecino que inicia su correspondencia con Perón. Ésta se desarrolla con mayor frecuencia desde 1957 hasta 1959, y finaliza en 1966. En un comienzo es un diálogo en el que el líder y el delegado intercambian enunciados en un registro informativo y en un registro programático, principalmente³⁵. Luego, cuando deja de ocupar el rol de delegado, la correspondencia se convierte en un "monólogo", ya que Cooke sigue escribiendo sin obtener respuesta.

En 1958, el gobierno de la denominada Revolución Libertadora abre una salida electoral, que tiene carácter restringido dado que en tales comicios el Peronismo no está habilitado a participar. Las elecciones para convencionales constituyentes de 1957 habían evidenciado que el Peronismo conservaba cierto potencial electoral. El candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), Arturo Frondizi, aumenta entonces sus esfuerzos por captar a ese electorado que quedaba disponible.

Por otro lado, Perón experimenta un cambio respecto de su anterior confianza en que una insurrección popular pueda voltear al gobierno militar del general Aramburu. Las negociaciones secretas con Frondizi son, en parte, un reconocimiento por parte de Perón y Cooke de que aquella táctica había fracasado. Pero también en esto influye la observación de un sindicalismo cada vez más acomodado a la legalidad y el surgimiento de partidos neoperonistas que, sin cuestionar su identidad y sorteando la proscripción, buscan obtener victorias electorales en el ámbito local. Perón intenta así disminuir la incidencia de este tipo de aspiraciones de autonomía³⁶.

Las apreciaciones de ambos líderes convergen y se traducen en un acuerdo electoral por el cual el general exiliado ordena a sus fieles a votar por el candidato de la UCRI a cambio de que éste realice ciertas concesiones. En este pacto, Cooke es un engranaje importante en tanto delegado, llevando adelante las negociaciones junto con Rogelio Frigerio.

Con el apoyo del Peronismo, Frondizi obtiene la presidencia y avanza en algunas cuestiones exigidas en el pacto. Pero frente al incumplimiento de otros puntos, Perón ordena presionar desde distintos frentes para obtener las restantes concesiones. De este modo, se produce un aumento de la actividad reivindicativa y sindical, con huelgas significativas como la de los petroleros y la del sindicato de la carne. Cooke es un participante activo de la huelga en contra de la privatización del Frigorífico Lisandro de la Torre, en enero de 1959, de la cual es organizador y redactor de la proclama. Debido a este hecho, luego se ve obligado a exiliarse en Uruguay.

Por su parte, las relaciones de Perón con su delegado personal se van enfriando. El líder del movimiento peronista, desarrollando una política pendular, se acerca a sectores menos radicalizados, y Cooke es relevado significativamente de su posición de representante.

Es también bajo su influencia que se conforma un movimiento guerrillero en Tucumán denominado Uturunco. La principal operación armada de este grupo es la toma de una comisaría en la Nochebuena de 1959. Sin embargo, una vez producida esta actuación, este movimiento se disuelve.

Por ese entonces, la radicalización de la Revolución Cubana generaba un nuevo eje de adhesiones y oposiciones. El fenómeno cubano comienza a impresionar a intelectuales argentinos. Tal es el caso de nuestro personaje, quien establece vínculos que se hacen cada vez más estrechos con Cuba y sobre todo con Ernesto "Che" Guevara. Tanto es así, que en 1960 se va a vivir a la isla. El compromiso con este proceso revolucionario lo lleva también a participar en los combates de Playa Girón. Entre sus objetivos se encuentra dar a conocer al Peronismo entre los cubanos. Para ello, realiza en Cuba una intensa labor de esclarecimiento sobre su significado, y lo que para él constituye su potencialidad revolucionaria. Paralelamente intenta acercarse al Peronismo al modelo cubano. Es en el marco de estos esfuerzos que le envía a Perón la invitación personal de Fidel Castro para que visite la isla, y si lo deseaba fije su residencia allí³⁷, propuesta a la que no responde. Samuel Amaral sintetiza los distintos objetivos que movían a ambos con las siguientes palabras: "*Cooke quería la revolución; Perón el poder: por eso aquél prefería Cuba y éste España*".³⁸

Este especial interés por los llamados movimientos de liberación nacional lleva a que comience a concebir al Peronismo como factor de cambio en ese mismo sentido revolucionario. Considera que la lucha por la liberación nacional y social debe darse a través de este movimiento. Esto lo lleva a profundizar su crítica a la burocracia sindical que, enquistada en el mismo, retrasa la adopción de una estrategia revolucionaria. Esta crítica cobra forma definitiva en *Peronismo y Revolución*, en donde apunta a la conducta de los sindica-

35. Para un análisis discursivo de la correspondencia entre Perón y Cooke, véase SAGOL, Cecilia "Itinerarios de una palabra lejana. Notas sobre la correspondencia Perón- Cooke" en PODETTI, Mariana y otros, Buenos Aires, *Política, medios y discurso en la Argentina*, CEAL, 1992, p.102-110

36. Véase POTASH, Roberto, *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, pp.358-359 y JAMES, Daniel, *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 121-124

37. Carta de Cooke a Perón fechada el 18 de octubre de 1962 en *Correspondencia Perón-Cooke*, tomo II, Buenos Aires, Papiro, 1972, p. 284

38. AMARAL, Samuel, "Conclusión" en AMARAL, Samuel, PLOTKIN, Mariano (Comps.), *OpCit*, p.289

tos frente al golpe de Estado de 1966. La particularidad de sus escritos es que en ellos sabe conjugar el análisis coyuntural con consideraciones de tipo teóricas.

Por otro lado, piensa que para lograr tal triunfo revolucionario es necesario desarrollar estructuras organizativas. Esta convicción hace que por su iniciativa cobre vida una pequeña organización llamada Acción Revolucionaria Peronista.

El acercamiento de Cooke al proyecto de la Revolución Cubana lleva a autores tales como Norberto Galasso o Ernesto Goldar a resumir su trayectoria política con la fórmula “de Perón al Che Guevara”. Esta imagen intenta reflejar cómo los años finales de su vida lo encuentran mucho más próximo a la Revolución Cubana y resignificando al Peronismo.³⁹ Por su parte Gillespie, es partidario de la idea de una suerte de evolución en el pensamiento de Cooke, lo que lo lleva a identificar cuatro etapas en su vida política. La primera etapa comprende su experiencia política inicial en el radicalismo yrigoyenista, que lo conduce a la defensa de la legalidad democrática. El gobierno peronista lo encuentra, en un segundo momento, defendiendo las realizaciones sociales llevadas adelante. Frente al golpe de Estado de 1955, responde primero “resistiendo” en la ilegalidad, y luego de 1959, por influencia del proceso iniciado en Cuba, cuestionando la juricidad burguesa y defendiendo la acción directa.

Consideramos que estas etapas son útiles a los fines analíticos, pero que no necesariamente se niegan entre sí. Señalan más bien un cambio en su forma de enfocar la realidad, ante condiciones políticas que fueron variando sustancialmente. Cooke conserva ciertas preocupaciones, pero las redefine. En nuestros análisis contemplaremos, por un lado, la caída y proscripción del Peronismo como el primer punto de inflexión en sus reflexiones, ya que lo ubican en un lugar diferente y señalan el momento a partir del cual su visión se va radicalizando. Por otro lado, la influencia del proceso iniciado en Cuba es la otra marca que los hechos imprimen en su pensamiento.

Otra cuestión que resulta problemática es analizar desde qué punto de vista piensa y escribe hacia sus últimos años. Algunos autores sostienen que ya no lo hace como peronista. Así por ejemplo Goldar afirma que ... “*ya no habla como peronista, por más radicalizado que sea*”.⁴⁰ Sin embargo, Cooke no abandona el Peronismo. Defiende la idea de que un proceso revolucionario no puede realizarse al margen de este movimiento, ya que sólo éste cuenta con el impulso de la clase obrera. Su muerte temprana, producida en 1968 con la edad de 48 años, convierte en conjetura cualquier afirmación acerca de cómo los hechos que se suceden posteriormente hubieran afectado su identidad peronista y su relación con Perón. Por otro lado, a pesar de que su pensamiento evidencia nuevas orientaciones y de que va incorporando categorías marxistas a sus análisis, no se asume como marxista. Miguel Mazzeo sostiene que “*para Cooke el marxismo fue una fuente inagotable de reflexión y nunca objeto de retórica*”⁴¹.

Para terminar es necesario destacar que su importancia dentro del Peronismo se explica, en gran medida, por su intención de renovarlo doctrinariamente. Mantiene desde el gobierno una postura que puede ser calificada como de mayor intransigencia. Pero la proscripción y el contacto con la Revolución Cubana lo llevan a reflexionar acerca de qué cambios son necesarios para que el movimiento adquiera una dirección revolucionaria. De este modo, se convierte en uno de los principales referentes de la izquierda del Peronismo. Tal es así, que a principios de la década de 1970, a pocos años de su muerte, su pensamiento se transforma en un especial foco de interés, hecho que se evidencia en la reedición de sus obras o la publicación de algunos escritos hasta entonces inéditos.

Capítulo III. La visión histórica de John William Cooke

En este capítulo desarrollaremos la visión de la historia argentina que propone John William Cooke. La exposición se dividirá en dos partes. La primera, titulada “Elementos para un análisis histórico”, se referirá a la concepción de la historia argentina subyacente en sus reflexiones. La segunda parte, encabezada bajo el título “El relato de la ‘verdadera historia’”, contemplará la valoración que le merecen las distintas personalidades y experiencias políticas de nuestro pasado.

1. Elementos para un análisis histórico

En esta primera parte estudiaremos los elementos sobre los cuales se asienta el análisis histórico de Cooke. No nos proponemos todavía analizar cómo evalúa los diferentes períodos, acontecimientos y perso-

39. Véase GALASSO, Norberto, *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*, Rosario, Homo Sapiens, 1997 y GOLDAR, Ernesto, “John William Cooke. De Perón al Che Guevara” en *Revista Todo es Historia*, Buenos Aires, nº 288, junio 1991

40. GOLDAR, Ernesto, *OpCit*, p. 26

41. MAZZEO, Miguel, “John William Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas” en *Cooke, de vuelta*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, p.129

najes, sino más bien exponer y delinear su concepción general de la historia.

Para ello, en primer lugar, indagaremos la relevancia y el status que le asigna a las discusiones en torno al pasado. En el segundo apartado consideraremos qué principios identifica que entran en tensión en la historia y cómo se ubica en la controversia historiográfica. En la tercera sección, denominada “Pueblo, oligarquía y líderes populares”, analizaremos los actores que según él protagonizan el “drama nacional”. Por último, estudiaremos qué sentido y finalidad le atribuye al conocimiento de la “verdadera” historia.

1.1 La reflexión sobre la historia argentina

En este apartado nos preguntaremos por la importancia que revisten las cuestiones históricas para el actor objeto de nuestro estudio. Es decir, consideraremos qué relevancia le atribuye el propio Cooke a la reflexión sobre la historia argentina y qué lugar ocupa en sus análisis.

Si bien no encontramos en su producción obras dedicadas en su totalidad a la historia argentina, las consideraciones y alusiones a nuestro pasado son reiteradas. Por otro lado, ésta es una preocupación que se mantiene inalterada a largo de su vida política e intelectual: tanto en los años del gobierno peronista como en aquellos que siguen a su caída este tipo de referencias son constantes. El hecho de que en sus discursos y escritos las reflexiones sobre el pasado nacional estén dispersas, se relaciona, como veremos luego, con la función que le asigna al conocimiento de la historia.

Pero así como es importante reconocer la inclusión de una dimensión histórica en sus análisis, tanto más lo es que él mismo asuma explícitamente la relevancia de tales abordajes. Cooke se ocupa de señalar que estas cuestiones no son insignificantes e intenta desterrar la idea de que pensar el pasado es abstraerse de la realidad presente. Consecuente con estos propósitos, procura fomentar el debate histórico desde distintas “tribunas”, una de las cuales es la revista *De Frente*.

Siendo director de ese semanario decide publicar en 1954 una seguidilla de notas relativas a la historia argentina. La primera de ellas tenía por objetivo redimensionar y reivindicar la figura de Rosas. Más allá de los contenidos que adquiere tal rehabilitación, lo que ahora queremos señalar es el lugar central que se le dedica a las cuestiones del pasado en este semanario de actualidad. Esta intención se revela ya desde la ubicación de la imagen del ex gobernador bonaerense en la portada. Aquel retrato estaba acompañado por la siguiente frase:

“Para unos, símbolo de opresión y tiranía. Para otros, de soberanía y libertad. Denigrado y exaltado como pocos, pero vivo como todo símbolo de la memoria nacional”⁴².

Estas palabras expresan que, por sobre cualquier valoración que se tenga de la figura de Rosas, lo que prevalece es su vitalidad como símbolo. De este modo, se reconoce la existencia de un territorio de lucha en el que se debaten apreciaciones sobre el pasado, pero que se proyectan hasta el presente.

En la misma línea, la nota titulada “Rosas: un hombre clave de nuestra historia”, pretende revertir la creencia de aquellos que consideran faltas de sentido a las discusiones sobre la historia argentina. Es así cómo allí se distinguen tres clases de personas. El primer tipo corresponde a aquellos que creen que Rosas encarna los valores de nuestra argentinidad. En el otro extremo, se encuentran quienes le asignan características negativas y rechazan su figura. Por último, identifica a una tercera clase de personas, que:

“miran a Rosas como un problema fuera de la inquietud contemporánea, algo que sólo tiene valor de pasado y que podría ser, en suma, motivo de una rehabilitación basada en razones de justicia distributiva en materia histórica.”⁴³

El artículo apunta esencialmente a este último grupo, que es aquel que se muestra indiferente a las controversias históricas. Estas personas piensan que la exaltación o el ataque a distintas figuras de nuestro pasado permitiría, a lo sumo, alcanzar un juicio histórico justo, pero que estas discusiones no tienen ningún tipo de implicación en el presente. Es por esta razón que se intenta, a través de la revista, crear en ellas una conciencia sobre la importancia de pensar las experiencias pretéritas. El propósito es, en definitiva, instalar y difundir el debate histórico.

En los siguientes números del semanario, se suceden otras notas en las que se divulgan temáticas propias del revisionismo, lo que demuestra también que había una toma de posición en ese debate que se planteaba. En estos artículos se apunta a instruir al lector sobre el significado de ciertos acontecimientos. Pero, al parecer, esto suscita la reacción de los lectores, hecho frente al cual la dirección de la revista da su respuesta. Así, desde su columna editorial Cooke afirma, en una suerte de comprobación, que:

“Las notas históricas sobre Juan Manuel de Rosas han desatado un verdadero torrente de cartas que llegan desde todos los puntos del país, lo que demuestra que el tema, tal como lo sostuvimos, no ha perdido vigencia con el transcurrir del tiempo.”⁴⁴

42. *Revista De Frente*, 15 de julio de 1954, Año I, Nº 19, p. 1

43. *Ibidem*, p. 6

44. COOKE, J.W., “Nuestro limpio revisionismo” en *Revista De Frente*, 29 de julio de 1954, Año I, Nº 21, p. 3

Por otro lado, un dato relevante es que todas estas notas se hallaban en la sección de “actualidad” de la revista. Estas “pistas” nos revelan el status que pretende otorgársele a este debate: discutir sobre el pasado se plantea como un hecho tan actual como dar cuenta del presente inmediato. Ambos momentos parecen confundirse y merecer la misma atención.

Posteriormente, esta costumbre de la revista de incorporar referencias históricas a sus páginas, conduce a que se incluya semanalmente una entrevista imaginaria a importantes figuras de nuestro pasado. Allí los redactores “entrevistan” a estos próceres realizando aquellas preguntas que, de haber compartido el mismo tiempo, le hubieran hecho. De este modo, interrogan a la historia y sus protagonistas con nuevas inquietudes para poder obtener nuevas respuestas y orientaciones. Este es otro espacio de reflexión más dedicado a la tarea de otorgar actualidad a las cuestiones históricas.

Tulio Halperín Donghi, al referirse a la corriente del revisionismo histórico, señala cómo las inquietudes *históricas y retrospectivas*, se integran con otras que son *políticas y actuales*, para sostener luego que, en esta corriente, prevalece la problemática contemporánea.⁴⁵ Podemos afirmar que Cooke es consciente de tal orientación y no la niega, sino que la hace explícita al señalar la actualidad que conlleva cualquier discusión que verse sobre el pasado.

Hasta aquí hicimos referencia a la experiencia de la revista *De Frente*, que consideramos ilustrativa, ya que nos sugiere la relevancia y la categoría que Cooke procura otorgarle a la historia y a las discusiones en torno a ella.

1.2 Dos Argentinas, dos historias

En esta sección profundizaremos el estudio de algunos aspectos de la concepción histórica de Cooke. Sostendremos que para él la historia se desarrolla a través del conflicto entre dos Argentinas, las cuales representan dos principios en pugna. Todavía no es nuestra intención atribuirle nombres ni fechas cada una de ellas, tal como él mismo lo hace. Por otro lado, a estas dos Argentinas le corresponden dos relatos diferentes. Veremos, finalmente, cómo toma partido por una de estas versiones del pasado nacional.

Pensadores como Domingo F. Sarmiento, Juan B. Alberdi o Esteban Echeverría son los primeros en construir el mito de una **Argentina dual**. Esta representación es luego rescatada por los ensayos de los años 1930, pero para proponer una valoración inversa a la realizada un siglo antes. Se diferencian así dos Argentinas. La primera es una Argentina visible, urbana, moderna, cosmopolita, librecambista, representada por el puerto de Buenos Aires. La otra, oculta, rural, tradicional, ligada al mercado interno y que se expresa en las provincias del interior del país.

Cooke retoma esta imagen, y sobre ella sustenta su relato de la historia de la nación. Así considera que existe una Argentina profunda, que se expresa por momentos en nuestra historia, pero que es nuevamente silenciada

“Hay una patria prisionera y otra patria sobreimpresa, hecha de desfiles, fanfarrias, arengas occidentalistas, que se reduce a la adoración de símbolos de otros símbolos, un juego de abstracciones y fantasmas para que no aparezcan los hombres de carne y hueso”⁴⁶

Esta representación de una Argentina dual expresa las contradicciones entre dos formaciones: la entidad nación-pueblo y la entidad oligárquico-imperialista. Esta es una idea central en su pensamiento ya que permite representar al pueblo como el depositario de los valores de la nacionalidad. Por su parte, la oligarquía aparece, tal como en otros autores revisionistas, como cómplice del imperialismo. Los intereses imperialistas hallaban un aliado natural en esa oligarquía local.

Los sucesivos triunfos de esa Argentina “profunda” son denominados la “Argentina de las lanzas”, la “Argentina de las alpargatas”... Similares fórmulas utiliza Arturo Jauretche al sostener que la historia de las multitudes se sintetiza en una secuencia que va desde las lanzas primero -con las montoneras-, el voto después -con el radicalismo- y por último los sindicatos -con el peronismo-. Atilio García Mellid, por su parte, distingue tres momentos en los que el pueblo se realiza: el “federalismo”, la “soberanía” y la “democracia social”.

Con el Peronismo se inaugura, para Cooke, una “nueva Argentina”, en la que pueblo vuelve a ser protagonista. Ese país profundo resurge como antítesis de la Argentina liberal. Sin embargo, es necesario apuntar una cuestión fundamental, que es la posición desde la que escribe y que señala dos momentos diferenciados de su producción discursiva. El Peronismo en el gobierno parece marcar el triunfo definitivo de esa Argentina oculta. Pero el tiempo que sobreviene a 1955 lo encuentra escribiendo y pensando desde un lugar distinto: el lugar de la derrota, de la exclusión. Esto convierte al anterior triunfo en otro triunfo parcial más,

45. HALPERÍN DONGHI, Tulio, “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional” en *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996, p. 108

46. COOKE, J.W., *La Lucha por la liberación nacional*, Buenos Aires, Granica, 1971, p. 65

sobre el que es necesario continuar trabajando. Aquí inscribe la misión histórica del Peronismo hacia el futuro y la necesidad de continuar sus luchas.

Así, relata una historia llena de contradicciones, de dualidades. El suyo es el relato del “drama nacional”, el de una nación de carácter inacabado que quiere realizarse con el Peronismo. Por otro lado, a estas dos Argentinas, representativa una de los intereses de la oligarquía y la otra del sentir del pueblo, le corresponden **dos historias**.

La primera de ellas es la *historiografía liberal*, que la identifica como la versión del pasado que responde al proyecto político y económico de la oligarquía. Esta interpretación desconoce a la que él juzga que es la “verdadera Argentina”. Asevera en una carta que envía en 1950 al Diario *La Época* -en respuesta a una campaña para repatriar los restos de Rosas- que esta historia se ocupa de:

...“denigrar a quienes combatieron contra la oligarquía argentina, y en exaltar a los paladines de las ideas de clase y de círculo que dominaron desde 1852 hasta la Revolución Nacional”,⁴⁷

Este relato de nuestro pasado denigra pues al pueblo y exalta a los defensores de los intereses de la oligarquía, que alcanzan su dominio luego de 1852. Ésta es también para él una historia fabricada por encargo. El imperialismo es lo que se halla detrás de estos dogmas. Esto lo lleva a sostener que la oligarquía le realiza un “fraude histórico” al pueblo para impedirle conocer el origen de la “entrega”.

Ensayo una explicación del por qué de la existencia de tal “historia oficial”. Para él, cada vez que la oligarquía se apropia de los comandos económicos y políticos del país, conciente de la importancia de lograr un dominio en el aspecto conceptual, deforma la historia. Este falseamiento de la historia no es entonces una operación inocente, sino maliciosa, ya que responde a los intereses económicos y políticos de esa élite en el poder. Una evidencia de la que vale para sostener tal afirmación, procede del hecho de que aquellos que toman el poder luego de Caseros son los mismos que escribieron lo que se ha dado a conocer como “historia argentina”. Se refiere así a la historia escrita por Bartolomé Mitre. De esta manera, intenta hacer explícita la utilización de la historia como instrumento político por parte de los grupos gobernantes.

La *otra historia* es la del pueblo, un relato que es marginal dado que es silenciado por la “historia oficial”. Existe pues una Argentina falsificada por la historiografía liberal y convertida en “historia oficial”, y otra Argentina cuya historia verdadera permanece oculta. Cooke asocia toda empresa revisionista con un intento de relatar esa otra historia, aquella que pertenece al pueblo. El *revisiónismo histórico* viene a derribar esos “falsos dogmas históricos”.

Para él destruir las falsedades de la historia y recomponer sus verdades no es una cuestión de “justicia distributiva”, de hacer justicia con tal o cual personaje. El sentido que le atribuye a los esfuerzos que lleva adelante el revisionismo no es el de reivindicar a algunas personalidades de la historia e integrarlas al panteón de los héroes de la patria, sino que considera que esto es una consecuencia de tal empresa. Cree que su propósito es, más bien, rastrear los verdaderos valores de nuestra nacionalidad. Es por esto, que hay una búsqueda en el propio pasado para hallar aquellos hechos y actores que representan esos valores. Así, afirma que:

“Destruir las falsedades de la historia ‘oficial’ con el fin de hacer justicia distributiva, sería obra en sí, muy loable. (...) [Pero] el contenido de la labor de revisión es mucho más profundo. El problema supera a la propia personalidad de los actuantes, porque es un dilema de ser o no ser, un planteo de supervivencia de valores auténticos, de continuidad nacional.”⁴⁸

La problemática revisionista le resulta de gran interés. Durante su mandato como Diputado Nacional, los debates historiográficos son una práctica muy frecuente. En los mismos, es un participante apasionado, que busca aportar precisiones históricas citando investigaciones y documentos para avalar sus posiciones, con lo cual pone en evidencia sus lecturas de autores revisionistas.

Esta corriente constituye para él durante el gobierno de Perón “una de las corrientes más poderosas de opinión del país en materia histórica”⁴⁹. Esta apreciación, da lugar luego de la caída del gobierno peronista a una sentencia más tajante. Presenta al revisionismo como una versión triunfante, afirmando que “*La historia falsificada por Mitre fue rechazada como parte de la ideología del sometimiento al imperialismo y la hegemonía de las élites*”...⁵⁰

Con lo dicho puede observarse más claramente cuál es su **posicionamiento en la controversia historiográfica**. *La consecuencia lógica de la reivindicación de esa Argentina profunda que resurge con el Peronismo, es la reivindicación de esa historia silenciada, que se expresa cabalmente con el revisionismo histórico*. Él mismo se asume parte de este debate y deja en claro cuál es su posición.

47. COOKE, J.W., “Quebrar los dogmas históricos”, en *Revista Crisis*, Buenos Aires, nº 23, marzo 1975, p. 20

48. *Ibidem*, p.20

49. Intervención del Diputado J.W.Cooke en la sesión del día 2 de julio de 1948, *Diario de Sesiones. Cámara de Diputados*, 1948, vol. II, p.1644

50. COOKE, J.W., *Peronismo y revolución*, Buenos Aires, Granica, 1973b, p. 60

1.3 Pueblo, oligarquía y líderes populares

Para seguir estudiando la concepción de la historia implícita en la producción discursiva de Cooke es necesario plantear cuál es el lugar que le asigna al pueblo y a la oligarquía, como aquellos actores que para él protagonizan el “drama argentino”. Relacionado con esto analizaremos a qué mandato cree que debe responder un líder para ser valorado como un auténtico prócer. También será de interés contemplar cómo concibe la relación líder-masas.

En lo que se refiere a estas cuestiones, consideramos que una buena síntesis de su pensamiento se expresa en la siguiente aseveración en la que define su posición, confrontando con la visión liberal:

“Nuestra postura es la más democrática, porque reivindicamos lo popular contra las fórmulas importadas del extranjero, porque reivindicamos a los hombres que fueron representación de la masa argentina contra los hombres que sólo fueron representantes de pequeños intereses de círculo; porque vamos al elogio de los caudillos que son representación del sentir nacional, en contra de la oligarquía de todos los tiempos, que solamente es la representación de sus propios intereses o de los intereses extranjeros, cubierto todo ello con el manto de los dogmas históricos y de los dogmas ‘democráticos’ y ‘civilizadores’”⁵¹

La primera cuestión que surge es la reivindicación de lo popular y la relevancia que le otorga al **pueblo**, concebido como el motor de la historia y el realizador de los principios de la nacionalidad. Es presentado como aquel que construye el país, pero que luego es desplazado por la oligarquía.

Las masas aparecen representadas en distintos actores, de modo que advierte la supervivencia del pueblo en distintas formaciones sociales: el “bárbaro”, el “gaucho”, la “chusma”, el “descamisado”. Cada uno se reconoce en sus anteriores, porque son parte de una misma lucha. Es así cómo el descamisado se identifica con sus antecesores y ve en ellos compañeros de lucha y sufrimiento.

La **oligarquía**, por su parte, constituye el enemigo por excelencia del pueblo. En una clara apropiación del vocabulario del que se vale el Peronismo, aparece como opuesta al pueblo y representa, por ende, también lo antinacional. Es la aliada los intereses imperialistas, alianza que se constituye en oposición a las masas. Esto se deriva del diagnóstico de la Argentina como país semicolonial que se halla en situación de dependencia. Concibe a la oligarquía además como un actor que se mantiene inalterado a través del tiempo, siempre igual a sí mismo y guiado por idénticos intereses.

Waldo Ansaldi enumera algunos de los usos que se le dan al término oligarquía. Encuentra que éste es a menudo empleado ...”como un subterfugio para esquivar el incómodo problema teórico e histórico de las clases en las sociedades latinoamericanas”⁵². La utilización que hace el Peronismo de este concepto parece responder a este significado. Si bien se reconocen la existencia de contradicciones económicas, sociales y políticas, éstas no se entienden en términos de clases sociales. En un principio, Cooke utiliza el concepto de oligarquía sin conferirle un contenido de clase. Pero, acompañando el desarrollo que experimenta su pensamiento, su uso sugiere cada vez más connotaciones clasistas.

Además de los conceptos que glosamos, va incorporando progresivamente **nuevas categorías** de análisis. Así a los conceptos de pueblo u oligarquía se le suman los de proletariado o burguesía. No reemplaza a unos por otros, sino que aparecen entremezclados. Esto nos muestra cómo los primeros comienzan a adquirir significados más amplios, y una más clara connotación de clase.

La contradicción entre el pueblo y la oligarquía se constituye en el principio de inteligibilidad de la historia, ya que a través de ella intenta comprender el devenir histórico. Esta contradicción se conjuga con el antagonismo entre nacionalismo e imperialismo o entre soberanía y semicolonía. Considera que cada uno de estos dos actores hallándose en el poder, orienta sus políticas en sentidos opuestos: mientras que el nacionalismo corresponde a las clases populares, el imperialismo a la oligarquía. Por ello, cree que no puede existir un nacionalismo oligárquico.

A partir de esto podemos observar cómo Cooke construye su pensamiento sobre antagonismos que aparecen como insalvables. Oscar Terán señala que este estilo es el que predomina en las intervenciones teóricas de aquella época. Esto conduce a que

...”todo el pasado argentino tendió a esclarecerse súbitamente, dejando sobre el escenario histórico un drama sin suspenso en donde los actores se dejaban reducir con facilidad a los intereses de clase, grupo o facción que determinaban sus presuntas y puntuales relaciones con las prácticas políticas e intelectuales”⁵³.

Se establece así una especie de relato unitario de oposiciones, en la que se construye una imagen estereotipada de los actores que intervienen en la historia.

51. Intervención del Diputado J.W.Cooke, “Homenaje al Dr. Saldías” Sesión del 7 de septiembre de 1949 en *John William Cooke, el diputado y el político*, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación, 1998, pp. 75-76

52. ANSALDI, Waldo, “Frívola y Casquivana. Mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término de oligarquía en América Latina” en *Cuadernos del Claeh*, Año 17, nº17, julio 1992, p. 44

53. TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, p.66

Por otro lado, tal como en otros autores revisionistas, en sus análisis la **política** es el factor explicativo. La historia es interpretada en clave política, poniendo en segundo plano las dimensiones económica y social. Es decir, el devenir histórico es presentado como el resultado de opciones políticas. Por tanto, la dependencia es consecuencia de una orientación de la oligarquía gobernante. Esto lo lleva también a descreer de cualquier fatalidad del destino, ya que éste puede encauzarse a través de un cambio de orientación política si ésta es inspirada por el pueblo.

Reflexionar sobre la verdadera historia lo conduce también a pensar acerca de cuáles son sus auténticos **próceres**. Encuentra que los distintos personajes optan por responder a dos mandatos distintos. Mientras que los presuntos próceres atienden sólo las consignas provenientes del extranjero, los auténticos son aquellos que

... "con el oído pegado a la tierra, han sabido captar su leve susurro, han escuchado el mandato telúrico de una raza viril que nunca transgredió con el coloniaje y la ignorancia"⁵⁴

Parece entender, pues, que nuestros verdaderos héroes son los que saben interpretar correctamente el llamado de ese "espíritu de la tierra" del que habla Raúl Scalabrini Ortiz.

Otra cuestión de interés es el lugar que ocupa el líder en relación con el pueblo. Una reflexión sobre la **relación líder-masas** podemos encontrarla en sus consideraciones sobre el significado del 17 de octubre. Para él, el destino de líder en la historia está indisolublemente unido al del pueblo. Su importancia no se explica por una serie de cualidades personales de dirección que se imponen a una realidad. Éste sólo se convierte en héroe cuando es capaz de interpretar y expresar cabalmente las aspiraciones del pueblo. Afirma en 1966:

... "el héroe del pueblo, el líder revolucionario, no es un fenómeno personal sobreimpuesto a la realidad que permite su surgimiento, sino un protagonista que *integra* esa realidad y expresa las fuerzas del crecimiento, las ansias de libertad de los oprimidos, la voluntad nacional de constituirse como comunidad soberana."⁵⁵

"Entonces el héroe se carga de contenido, de belleza, de fuerza, porque en él se objetivan anhelos y ansias, aspiraciones multitudinarias que irrumpen cuando a determinadas condiciones históricas se une la voluntad de las clases y de la nación explotada"⁵⁶

Podemos observar como asocia su significado al pueblo, de modo tal que no hay héroe sin pueblo. A través de estos juicios es que evalúa el propio lugar de Perón.

Por último, respecto de su concepción histórica es necesario también reflexionar sobre su idea del pasado. Juzga que las experiencias pretéritas de carácter positivo son solamente antecedentes y no modelos para copiar en el presente. A esto se refiere cuando expresa que el pasado "es raíz y no programa", y continúa señalando que

... "el pasado es el reconocimiento de los pueblos consigo mismo que se hace muy agudo en las épocas revolucionarias, pero no es la vuelta al pasado, es la proyección del pasado hacia el porvenir, porque el presente envuelve el pasado y encierra también el porvenir; y cualquier política revolucionaria conjuga dialécticamente estas tres dimensiones del tiempo sin fijarse en ninguna de ellas, porque entonces caería en el utopismo o en el reaccionarismo y en la esterilidad histórica."⁵⁷

De esta manera, toma distancia del revisionismo de derecha, con el cual tiene ciertos puntos de contacto, pero del que se aleja en lo que hace a la concepción del devenir histórico. Entiende que querer traer el pasado al presente es volverse pasado. Al proclamar que el pasado "es raíz y no programa" pretende evadir cualquier fijación histórica o postura reaccionaria. Este argumento también le es útil para explicar los cambios programáticos que considera necesarios en el interior del peronismo.

1.4 El papel de la Historia

En este apartado intentaremos analizar cuáles son las funciones que le asigna al conocimiento del pasado. La inclusión de consideraciones históricas en sus discursos y escritos tiene un sentido y una finalidad que él mismo explicita.

Cooke piensa que la exploración histórica permite esclarecer el significado del Peronismo. En sus discursos, éste no es representado como algo que irrumpe en la historia y que establece una ruptura total con el pasado. Aparece, por el contrario, como la necesaria continuidad de algunas experiencias, así como se opone a otras. A su modo de ver, para **definir la naturaleza del Peronismo** es necesario enraizarlo en un pasado.

54. COOKE, J.W., "Quebrar los dogmas históricos", p. 20

55. COOKE, J.W., *Peronismo y revolución*, p. 102

56. *Ibidem*, pp. 102-103

57. COOKE, J.W., *Apuntes para la militancia*, Buenos Aires, Schapire, 1973a, pp. 97-98

En primer lugar, porque como sostiene, el “pasado está presente”, es decir, toda política actúa sobre un marco histórico conformado por las instituciones y los valores desarrollados a lo largo de los años. En relación a esto afirma en 1964 que:

“Para comprender el fenómeno peronista en su primera etapa y en la actualidad, es preciso considerar primero esas estructuras contra las cuales se alzó”⁵⁸

El análisis del pasado permite identificar aquellas estructuras que perviven en el presente y contra las cuales el Peronismo se enfrenta, tanto desde el gobierno como desde la proscripción. Esta lucha es, para él, la que le da entidad a este movimiento político. El conocimiento de la historia posibilita, entonces, esbozar la situación en la que se inscribe y el papel que viene a cumplir.

En segundo lugar, porque para comprender al Peronismo es necesario también rastrear sus orígenes. Si bien éste se alza contra ciertas estructuras, en esto no continúa sino la tarea emprendida por otros. Identifica al movimiento al que pertenece con todas aquellas corrientes que, a su juicio, fueron de realización nacional. La restitución del papel del pueblo y de los líderes populares en la historia apunta a mostrar su articulación con el Peronismo. Esta operación permite establecer lazos de continuidad y convertir a éste en parte de una tradición más amplia.

Si el estudio de la historia permite comprender al Peronismo y tiene, pues, una función cognitiva, Cooke le atribuye también una finalidad política. La aproximación al pasado con una mirada crítica respecto a la “historia oficial” provee de elementos para transformar la realidad.

En los discursos correspondientes a la etapa en que el Peronismo se halla en el poder, la destrucción de los dogmas históricos está ligada al logro de la liberación intelectual. Ésta aparece como el paso ineludible para alcanzar una **independencia plena**. Sólo así se puede completar la liberación que considera que se ha conseguido en el área política y económica, ya que en su opinión, no pueden consolidarse ni afianzarse los logros alcanzados en materia de independencia económica y soberanía política si no se quiebran también los dogmas históricos que apuntalan la sujeción a los intereses foráneos. En este sentido, juzga que la condición dependiente de la Argentina se resguarda detrás de estos esquemas conceptuales.

Cree que los dogmas históricos y económicos de la oligarquía forman una trama coherente. Por ello, para lograr una total liberación política y económica se deben derribar los dogmas históricos sobre los que se asentaba la dominación de la oligarquía. Estas afirmaciones se ajustan a lo que sostiene Alberto Díaz sobre el revisionismo histórico:

“Para los revisionistas sólo el conocimiento de la ‘historia verdadera’ permite fundamentar una política nacional que favorezca los intereses de la nación entera.”⁵⁹

Así Díaz está reparando en un supuesto frecuente entre los autores revisionistas, quienes creen que no puede existir una política verdaderamente nacional si no se realiza una aproximación a nuestro pasado que haga justicia a la verdad histórica.

Para Cooke, la oligarquía ya había comprendido la importancia de establecer un dominio en el aspecto conceptual. Es por esta razón que no descuida estas cuestiones y crea una historia falseada a la medida de sus intereses. Es así cómo logra imponer sus esquemas mentales importados del extranjero, sometiéndolos a una “esclavitud mental”.

Por otro lado, la educación fue la encargada de difundir esta “historia oficial”. Afirma, en referencia a la figura de Rosas, que “*la enseñanza impartida en las escuelas seguía la misma corriente y las generaciones de argentinos eran educadas en el horror de su memoria*”⁶⁰. Es por esto que es necesario revertir esta asimetría divulgando el revisionismo en distintos ámbitos. En tal sentido, la toma de postura en la controversia histórica se funde con fines pedagógicos.

Si afirmamos que mientras el Peronismo se halla en el gobierno, la destrucción de los dogmas históricos apunta a lograr una total independencia que complementara los logros en otras áreas, en sus escritos y discursos correspondientes al período 1955-1968 las referencias al pasado argentino adquieren nuevas dimensiones y propósitos. Estos análisis incorporan nuevas categorías –tal es el caso del concepto de ideología-. En ellos, en consecuencia, el conocimiento de la historia pasa a estar más fuertemente ligado a la idea de un “desenmascaramiento”. La apelación a una “verdadera historia” no apunta ya a fundar desde el poder una política nacional, sino que se dirige al **desarrollo de una conciencia**, que sea esencialmente revolucionaria.

Esto se evidencia en un discurso que pronuncia en 1962 en Cuba ante el “Che” Guevara con motivo de la celebración del 25 de mayo. Allí afirma que “la conciencia nacional es también conciencia histórica” dado que:

58. *Ibidem*, p.42

59. DÍAZ, Alberto, *OpCit*, p. 1407

60. *Revista De Frente*, 15 de julio de 1954, Año I, N° 19, p. 6

“Cuando los pueblos pugnan por liberarse, ahondan en el escrutinio de su pasado. Las ansias que laten en el pueblo, las verdades intuidas y las esperanzas difusas necesitan conjugarse en una visión propia de la Patria y del mundo y la nacionalidad se repliega sobre sí misma, bebiendo en la sabiduría y la experiencia colectiva acumulada en el decurso de las generaciones”⁶¹

El estudio del pasado tiene por objetivo la creación de una conciencia revolucionaria. La historia permite exponer el devenir de una lucha que se da desde los días de mayo de 1810, en la que el pueblo tantas veces es derrotado o en la que alcanza conquistas sólo de carácter transitorio. En los escritos de este período, la realidad pasada aparece como analogía de la realidad presente. Esto indica el estado inicial de cosas desde el cual se debe desplegar la lucha.

Asimismo, esta apelación al pasado se enlaza también con la idea de un combate que es preciso que el pueblo emprenda. El pasado se convierte en fuente de inspiración, ya que en él pueden encontrarse importantes antecedentes. Proporciona además una lección, algo que debe aprenderse de los errores cometidos. Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde lo expresan de la siguiente manera en el prólogo de uno de los escritos de Cooke:

...“en el análisis histórico de Cooke va a insistir en la mostración de cómo los movimientos nacionales antecesores del Peronismo: el federalismo de Rosas, las montoneras de Chacho, Varela y López Jordán, y el radicalismo de Yrigoyen fueron derrotados en la lucha política librada en la estructura semi-colonial de la Argentina. Es decir, la historia como experiencia imposible para el político, y la analogía sirviendo de instrumento de concientización en las masas, posibilitando una nueva estrategia de poder que no repita los errores histórico-políticos allí analizados”⁶²

Tal es la importancia que le atribuye a la historia como elemento de concientización que dedica la mayor parte de uno de sus escritos, titulado *Apuntes para la Militancia*, a esbozar una trayectoria histórica. Este trabajo que estaba dirigido a las bases del movimiento, tal como su nombre sugiere, intenta aportar una visión histórico-política. Para ello indaga en el pasado y sólo después se dispone a analizar el Peronismo y la situación presente.

De todo esto podemos concluir que la inclusión en sus análisis de consideraciones acerca la historia argentina presenta **fines políticos**. No lo mueven intereses historiográficos. La suya es una tarea diferente a la que se propone el historiador, ya que no pretende poner a prueba sus dichos. En un primer momento, la escritura y el conocimiento de “la verdadera historia” aparecen como medios para alcanzar la liberación intelectual y una política plenamente nacional. Luego, se convierten en condición ineludible para desarrollar en las masas una conciencia revolucionaria. Todo esto forma parte de una labor que puede considerarse hasta pedagógica. Así, en este apartado intentamos presentar la dimensión más claramente política de su preocupación por la historia.

2. El relato de la «verdadera historia»⁶³

En esta segunda parte procederemos a estudiar cómo Cooke valora los distintos períodos y personajes de la historia argentina. Es decir, analizaremos en quiénes cree que se encarnan estos actores que identificamos y en qué medida contribuyen a la realización de un proyecto nacional.

Para ello seleccionamos distintos momentos, siguiendo el criterio de cuáles él le dedica mayor atención. Esta exposición se iniciará en el primer apartado con el análisis de los hechos producidos a partir de la Revolución de Mayo. En la segunda sección nos centraremos en la evaluación que realiza del gobierno de Juan Manuel de Rosas, mientras que en la tercera nos propondremos indagar en sus apreciaciones sobre los hechos que se suceden después de Caseros. En la cuarta, estudiaremos su crítica a los conceptos de civilización y barbarie, y lo relacionaremos con el análisis que hace del lugar que ocupa el pueblo luego de esta batalla. En el quinto apartado veremos qué opina sobre la Generación de 1880 y en la sección siguiente nos referiremos a sus valoraciones sobre el gobierno de Hipólito Yrigoyen. El análisis se extenderá hasta el Peronismo, al cual le dedicaremos los dos últimos apartados. Éste será considerado en un doble aspecto: en tanto gobierno y en tanto movimiento.

2.1 De la Revolución de Mayo a Juan Manuel de Rosas

El relato histórico de Cooke se inicia en los hechos producidos en mayo de 1810. Esto es así dado que sitúa el nacimiento de la nación argentina en tales jornadas. En sus análisis no existen referencias a un pasado prehispánico. Por su parte, la tradición hispánica no se convierte en motivo de nostalgia, como sí sucede en algunos autores del revisionismo de derecha.

61. COOKE, J.W., “La conciencia nacional es también conciencia histórica” en *Revista Crisis*, Buenos Aires, nº 9, 1974a, p.4

62. ORTEGA PEÑA, Rodolfo, DUHALDE, Eduardo L., prólogo a *Apuntes para la militancia*, pp. 9-10

63. La expresión “verdadera historia” es una licencia que nos permitimos interpretando a Cooke, porque él no la utiliza exactamente, sino que se refiere generalmente a falsedades de la historia oficial.

Sin embargo, hace referencia a un acontecimiento anterior al 25 de Mayo. Reconoce la presencia de pueblo ya en las Invasiones Inglesas. En esta ocasión, es él quien emprende la Reconquista y muestra su voluntad de resistencia defendiéndose de los intereses foráneos, tal como lo haría otras veces en el futuro. Es también en este mismo acontecimiento histórico que se prefigura el actor "oligarquía", como enfrentado al anterior. Contrapone así la lucha del pueblo a la conducta de una oligarquía que actúa en complicidad con los jefes ingleses.

Estos dos actores vuelven a enfrentarse en 1810. Reivindica el carácter popular y revolucionario del 25 de mayo, ya que juzga que es el pueblo quien hace esta revolución. Interpreta que en esa ocasión se configuran con claridad las dos tendencias que se encuentran en constante lucha a lo largo de la historia argentina. La primera de ellas la identifica con el puerto de Buenos Aires y el comercio de exportación, y la caracteriza como cosmopolita, librecambista y aliada a los intereses ingleses. La otra, corresponde a la tendencia nacional y popular que concibe al país en su conjunto y como parte de la unidad latinoamericana.

Estas dos corrientes se debaten entre sí desde aquellos días, unas veces con saldo a favor de la oligarquía y otras del pueblo. Para él, este enfrentamiento atraviesa distintas fases, en las que los actores adoptan distintos nombres pero siguen respondiendo, en lo esencial, a una u otra tendencia.

Comprende que, en un primer momento, esta contraposición entre los defensores y enemigos de la nacionalidad se materializa en el enfrentamiento entre morenistas y antimorenistas. Mariano Moreno aparece como el primer representante de ese proyecto nacional, a la vez que lo presenta como la primera víctima de la oligarquía. Asimila su derrota a la derrota temporal de una empresa que, de esta manera, pasa a quedar en suspenso.

Ya en contacto con la experiencia cubana, la Revolución de Mayo se convierte nuevamente en motivo de sus reflexiones y de ella obtiene nuevos significados. En ocasión de la celebración de esta fecha patria, encontrándose en Cuba, y en presencia del "Che" Guevara, afirma:

..."en la Cuba revolucionaria, revivimos la epopeya del 25 de mayo con máxima intensidad pasional y nos sentimos próximos a ella, a la responsabilidad de su mandato"⁶⁴

Considera que con la Revolución de Mayo se inicia el proceso de liberación nacional, pero que éste queda inconcluso. Una "segunda emancipación" es necesaria para lograr una plena liberación nacional. Cree que ésta es indivisible de la realización de una revolución social, de modo tal que una no podría lograrse sin la otra. Para él, estos imperativos de emancipación se hallan inscriptos en los propios hechos de mayo. Es así cómo la invocación al pasado permite realizar una proyección hacia el futuro.

Resalta también que es el pueblo quien forma los ejércitos libertadores y exige la Independencia, mientras que juzga que la élite opone su resistencia. Esto lo lleva a sostener que la nación es construida por el pueblo, quien la erige con su sangre. En el discurso que citamos anteriormente, asimila la guerra de Independencia a una guerra de guerrillas. Entiende que sus promotores -San Martín, Artigas, Güemes, Bolívar o Sucre- se valen de tácticas guerrilleras. De este modo busca legitimar este tipo de accionar en el presente, ya que nadie puede dudar de los resultados positivos que produjo en el pasado.

En una segunda fase, una vez declarada la Independencia, el enfrentamiento entre voluntades nacionales y antinacionales se expresa en el debate entre unitarios y federales. Para él, los unitarios son quienes creen que el país es sólo el puerto de Buenos Aires. Por su parte, el papel que le atribuye a las provincias y los caudillos federales en los orígenes del Estado y la nación argentina es opuesto al que le asigna tradición historiográfica liberal. En su relato histórico los caudillos no son presentados como obstáculos a la unión nacional o factores de desintegración sino que, muy por el contrario, son actores que expresan los valores nacionales. Considera que son los verdaderos promotores de la unión nacional.

Así relata cómo en el año 1820 frente a las tendencias monárquicas de los unitarios, son los caudillos quienes defienden el principio republicano. Estima que su reacción frente a la Constitución de 1819 y su victoria en la primera batalla de Cepeda constituyen otro hito más en el que se expresan las fuerzas nacionales.

Pero con la vuelta de los unitarios al poder, los mismos manifiestan otra vez su voluntad antinacional e Inglaterra puede consolidar su dominio en lo económico. Intenta retratar esa orientación con ciertos hechos que evidencian la entrega económica a la que este grupo gobernante somete al país.

"Fue ese unitarismo el que concedió a Inglaterra la franquicia para que sus barcos navegasen nuestros ríos, a cambio del derecho espectral de que los barcos que no teníamos navegasen por el Támesis; el mismo escandaloso unitarismo que dio todo la tierra pública como garantía al contraer el empréstito con Baring Brothers; el que entregó las minas de Famatina a un consorcio europeo del cual Rivadavia estaba a sueldo; el que creó el Banco de Descuentos, dando el control a los comerciantes ingleses"⁶⁵

64. COOKE, J.W., "La conciencia nacional es también conciencia histórica", p.4

65. COOKE, J.W., *Apuntes para la militancia*, pp.42-43

Asocia, pues, la influencia política de Rivadavia al estrechamiento de vínculos comerciales con Inglaterra y a la puesta en marcha de un programa económico liberal. En lo político, Rivadavia impone en 1826 una Constitución que califica de “aristocratizante” y juzga que, contra ella, los caudillos se levantan seis años después. La firma del Pacto Federal en 1831 es vista como una nueva victoria de las fuerzas populares, y como la base de la unidad nacional.

De este modo, podemos observar cómo reconoce las tendencias nacionales y antinacionales en diversos actores y acontecimientos de este período de nuestra historia. En esta etapa se produce un equilibrio inestable entre las fuerzas nacionales y las antinacionales, ya que no predomina una sobre otra. Encuentra que las masas y la minoría, guiadas por principios divergentes, emprenden acciones opuestas. Para mostrar esto, realiza un contrapunto entre distintos hechos. Este cuadro de oposiciones permite ilustrar las orientaciones de estos dos actores -pueblo y oligarquía- que se configuran desde un principio como antagónicos.

2.2 Rosas, el otro líder popular

Juan Manuel de Rosas y su gobierno han sido objeto de la controversia que el revisionismo histórico sostiene con la historiografía liberal. En el contexto de este debate, la identificación que algunos peronistas y antiperonistas realizan entre su gobierno y el de Perón posee una alta significación ya que conlleva un posicionamiento político. En la sección acerca de las relaciones entre el Peronismo y el revisionismo vimos cómo durante el gobierno peronista prevalecen los esfuerzos oficiales por identificar a Perón con San Martín. Éste último aparecía como una figura incuestionable para vastos sectores, lo que lleva a que tanto revisionistas como liberales se disputen su legado. Por el contrario, la asociación con Rosas era más polémica para los propios peronistas. No lo era para los opositores, quienes utilizan tal identificación con fines difamatorios.

Dada su adscripción a la visión revisionista de la historia, Cooke está desde un comienzo entre aquellos peronistas que reivindicaban la figura de Rosas y encuentran en ella un antecedente en el cual reconocerse. Su biografía nos permitió dar cuenta del interés que manifiesta por este personaje y por la historia en clave revisionista. Es así cómo hacia 1950 se encuentra colaborando en el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, en donde a menudo pronuncia conferencias y del cual se convierte en su vicepresidente en 1954.

El primer elemento que rescata de esta figura tan controvertida de nuestra historia es su carácter popular, ya que cree que encarna la tradición que inician los caudillos. Está lejos de encontrar en él un elemento de conservación del orden social, sino que lo revaloriza en tanto representante de las masas. Considera que su gobierno significa un triunfo temporal de la tendencia popular, a partir de que ... “*el repudio general barrió a los unitarios de la vida política argentina, reduciéndolos a conspirar desde la factoría montevideana*”...⁶⁶ Este repudio es determinante para que triunfe la corriente federal y los unitarios sean desalojados del poder.

El manejo de los asuntos internos es revalorado en tanto Rosas es representado como el defensor de la unidad nacional. Sin embargo, el interés que siente por el gobernador no se limita a este aspecto. La preocupación de Cooke por el imperialismo y la posición semicolonial de la Argentina, lo lleva también a encontrar en su política exterior un elemento de admiración. Elogia la reacción que emprende frente al bloqueo francés y anglofrancés. Juzga que, frente al acecho de las potencias imperialistas y la complicidad de los unitarios, sabe llevar adelante una política exterior altiva en defensa de nuestra soberanía.

Este hecho histórico lleva a que San Martín le legue a Rosas el sable que había utilizado en las luchas por la Independencia. Éste es uno de los argumentos del que se valen típicamente los revisionistas para exaltar a Rosas. Es así cómo la revista *De Frente* publica un artículo haciendo alusión al gesto de San Martín e interpretándolo como una demostración de apoyo⁶⁷. Se recurre, pues, a este prócer de la Independencia para legitimar a Rosas. Dado que el culto a San Martín es oficial durante el gobierno de Perón, los revisionistas intentan interponer la figura de Rosas, para que sea reivindicada indirectamente. Quattrocchi-Woisson lo expresa de la siguiente manera:

...“elevando a San Martín a la dignidad de padre absoluto de la patria, erigiendo el culto sanmartiniano, se lo pone en situación de juez supremo de todos los acontecimientos de la historia. Si Perón busca beneficiarse con el apoyo del Padre de la Patria, y por su lado los revisionistas muestran que San Martín fue un amigo de Rosas, se forma una cadena de amistad y de solidaridad”...⁶⁸

Por otro lado, Cooke se ocupa de defender al ex gobernador frente a quienes lo acusan de instaurar una tiranía. Contrariamente, aduce que éste representa la opinión democrática del país, de las masas federales, y que el uso de la violencia es el necesario en las condiciones que se le presentan.

66. Ibidem, p. 42

67. Véase *Revista De Frente*, 22 de julio de 1954, Año I, Nº 20, pp.4-5 y 29 de julio de 1954, Año I, Nº 21, pp. 4-5

68. QUATTROCCHI-WOISSON, Diana, *OpCit*, p. 306

Estos elementos hacen que se convierta en un prócer, no reconocido por la historia oficial, cuyo lugar se debe restituir. Estos rasgos también evidencian su relación con ese otro líder, Juan D. Perón, ya que a su modo de ver, ambos defienden los intereses del pueblo y llevan adelante una política exterior antiimperialista.

Luego la caída de Perón y en una etapa más avanzada de su desarrollo intelectual, la reivindicación de Rosas comienza a ser más tibia. La exaltación de su figura deja de ocupar un lugar tan importante. Esta época pasa a ser evaluada como el resultado de un compromiso precario entre Buenos Aires y el Interior. Entiende que la unidad nacional se sustentaba en el reconocimiento de los intereses locales de Buenos Aires sobre la aduana. Rosas aparece entonces en una posición más pactista, representando los intereses del puerto.

Sin embargo, continúa resaltando los rasgos de continuidad con Perón, ya que ambos líderes sufren igual destino. Son derrocados por los mismos intereses, condenados al exilio, y descalificados del mismo modo. Acentúa la identidad entre uno y otro gobierno, al punto que afirma irónicamente: “nos declaramos responsables de la segunda tiranía”⁶⁹. La asociación con el rosismo, permite representar a la experiencia de gobierno peronista como otro intento de realización de lo nacional que queda en suspenso.

2.3 El país después de Caseros

Cooke se refiere a la batalla de Caseros como “esa fecha infausta de nuestra cronología histórica”⁷⁰. Luego de la derrota y caída de Rosas, los defensores de la oligarquía, en complicidad con los intereses imperialistas, se adueñan de los comandos del país. Esta fecha aparece como un hito, a partir del cual se inician “cien años de explotación oligárquica e imperialista” y lo nacional pasa a quedar trunco. Si las guerras civiles marcaban un vaivén entre dos polos -entre las tendencias nacionales y antinacionales-, esta batalla señala para los revisionistas el triunfo de las fuerzas antinacionales y el olvido de la verdadera nación⁷¹.

Luego de 1852, la unidad nacional es, para Cooke, “un hecho político impuesto por la minoría bonaerense dentro del marco general de la enajenación de la soberanía económica”⁷². En los fundamentos del proyecto de reforma constitucional que redacta en 1949 junto a Ricardo Guardo, se vale de una argumentación histórica para explicar las necesidades de llevar adelante tal reforma. Allí sostiene que la llamada Organización Nacional no es más que la organización del país ... “tomando como modelo una sociedad anónima, con directorio en el extranjero”⁷³

En sus escritos, la Constitución de 1853 es a menudo objeto de crítica, ya que para él representa la cristalización del régimen que se establece luego de Caseros. Con este instrumento jurídico se instaura el liberalismo. De este modo, el planteo histórico se integra en una crítica al liberalismo, al cual el Peronismo viene a oponerse.

Pero realiza una distinción entre dos tipos de liberalismo: el económico y el político. En su opinión, a partir de estos acontecimientos se impone en el país un liberalismo de tipo económico y, a merced del mismo, se establece un Estado débil e indefenso. En lo que respecta al liberalismo político, si bien en aquella Constitución se reconocen derechos políticos, su ejercicio queda restringido. Los principios declarados se convierten en mera formalidad, ya que se recurre al fraude como método para restringir la voluntad popular.

Para él, esto pone en evidencia la contradicción en la que se halla el liberalismo al tener que negar el principio democrático del cual se dice defensor. En este sentido, afirma en 1959 que existen dos líneas de defensa de la clase dominante:

“La primera línea de defensa de la casta dominante está ubicada en el sistema del 53, que otorga libertades políticas a cambio del respeto por la organización que permite el mantenimiento de las desigualdades sociales. Cuando esa línea es rebasada, está la segunda línea del fraude, cuya característica moderna, consiste en la calificación apriorística de cuáles fuerzas son democráticas y cuáles no”⁷⁴

La primera línea de defensa corresponde a la Constitución de 1853, que reconoce derechos políticos en tanto no atenten contra la dominación de la oligarquía. Cuando ésta es amenazada se recurre al fraude político o, en el momento que está escribiendo, a la proscripción. Con estas palabras, reafirma sus críticas a la estructura jurídica sancionada en 1853, que a su vez es reinstaurada luego de la caída del gobierno de Perón. Este análisis pretende mostrar cuáles son las estructuras contra las que tiene que luchar el Peronis-

69. COOKE, J.W., *Peronismo y Revolución*, p.141

70. COOKE, J.W., “Quebrar los dogmas históricos”, p.20

71. SVAMPA, Maristella, *OpCit*, p.187

72. COOKE, J.W., *Peronismo y Revolución*, p. 172

73. COOKE, J.W., GUARDO, Ricardo, *Reforma de la Constitución Nacional*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1948, p.14

74. COOKE, J.W., *La lucha por la liberación nacional*, p.14

mo cuando llega al gobierno, y nuevamente frente a qué condiciones y dificultades se encuentra una vez derrocado.

Para él, la oligarquía que conquista el poder después de 1852 se apropia de los comandos económicos, políticos y sociales. Sin embargo, considera que es igualmente relevante el dominio que impone en el terreno de las ideas. Supone que el sometimiento económico y político del país se manifiesta y se observa en el orden cultural. También en este ámbito, lo extranjero es lo único que pasa a ser valorado. Sostiene que:

“Al mismo tiempo que consumaba la tremenda entrega económica del país de la que recién ahora estamos saliendo, consumó la entrega conceptual ligándonos a una serie de dogmas que han constituido uno de los eslabones más pesados de la cadena del yugo al extranjero”⁷⁵

Dentro de estos esquemas conceptuales se inscribe la historia falseada por el grupo dirigente que se instala en el poder luego de Caseros. Juzga, entonces, que la llamada historia argentina es la historia de los vencedores.

2.4 “Civilización y Barbarie”

Elías Palti sostiene que las diversas lecturas sobre Sarmiento y su conocido dilema civilización o barbarie, no son más que “pretextos” para reflexionar sobre nuestra nacionalidad y los valores que la encarnan.⁷⁶ Estos dos términos se han convertido en un espejo en el cual se miran las distintas épocas, en metáforas que atraviesan profundamente el campo cultural y político. En el siguiente apartado analizaremos qué significado le atribuye Cooke a estos conceptos y, vinculado con esto, indagaremos qué lugar considera que pasa a ocupar el pueblo luego de Caseros. Si en el apartado anterior nos centramos en el modelo de país que para él se instaura después de la caída de Rosas, en este, analizaremos la posición del pueblo y el tipo de reacción que emprende.

Cooke relativiza los conceptos de **civilización y barbarie** ya que entiende que existe una verdadera barbarie, que es aquella que corresponde a quienes se dicen los defensores de la civilización. En ocasión del debate que suscita en la Cámara de Diputados en 1949 el tratamiento de un proyecto para homenajear al historiador Aldo Saldías, afirma cómo desde una postura revisionista,

“Nos proponemos demostrar – y lo hemos conseguido si se estudia el problema objetivamente- dónde estaba la verdadera barbarie, dónde estaban las fuerzas del país y dónde los enemigos de la nacionalidad”⁷⁷

Las conductas bárbaras son entonces las de quienes atentan contra la nación, es decir, corresponden a una oligarquía que tiene desde el comienzo una inclinación extranjerizante.

Para él, el concepto de civilización está particularmente connotado, en tanto es uno de los principales ideales invocados por la oligarquía a lo largo de la historia. Este término está acompañado por otros, tales como democracia, libertad o progreso. Critica el ideario de esta oligarquía que busca legitimarse recurriendo discursivamente a estos conceptos y coincide con la interpretación revisionista al considerar que la apelación a la “civilización” no es más que la valoración de lo importado, lo extranjero, en desmedro de lo autóctono. Sostiene así que:

“Lo antiamericano, lo anticriollo, lo antiargentino, fue exaltado precisamente por aquellos americanos, por aquellos criollos, por aquellos argentinos que, constituidos en clase dirigente, pretendían hacer olvidar su origen, su sangre, su idioma. Renegaban de la tierra, para igualarse a los conquistadores y a los amos imperialistas, con la conocida intransigencia de todo neófito.”⁷⁸

Por su parte, considera que bárbaro es el calificativo del que se vale la oligarquía para inhabilitar al pueblo, ya que en su vocabulario representa todo aquello que se opone a la civilización. Tildan de salvajes a quienes se resisten a los intentos “civilizadores” y, en esta apreciación, encuentran los fundamentos para acabar con ellos. Según Cooke, el “bárbaro” no es más que otra forma en que aparece el pueblo en la historia argentina y en que la oligarquía estigmatiza al pueblo que resiste.

Cree que el pensamiento de la oligarquía puede resumirse en frases de Sarmiento tales como “hay que regar el suelo argentino con sangre de gaucho que es lo único humano que tienen” o de Alberdi sosteniendo que “cien años de civilización no harán del gaucho un buen obrero inglés”⁷⁹. Estas referencias tienden a borrar las diferencias entre estos personajes y sus proyectos, de modo que ambos aparecen formando parte de una misma mentalidad.

Entonces, podemos afirmar que los términos civilización y barbarie remiten, para él, a cómo la oligarquía se representa a sí misma y cómo al pueblo. Juzga que son parte de los dogmas o esquemas mentales que

75. Intervención del Diputado John William Cooke, “Homenaje al Dr. Saldías”, p.73

76. PALTÍ, Elías, “Argentina en el espejo: el ‘pretexto’ Sarmiento” en *Revista Prismas. Anuario de Historia Intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, N°1

77. Intervención del Diputado J. W. Cooke, “Homenaje al Dr. Saldías”, p.75

78. COOKE, J.W., “Quebrar los dogmas históricos”, p. 21

79. Ibidem, p. 21

propone la oligarquía, y por tanto, no coincide con las apreciaciones que se desprenden de ellos.

La connotación que le atribuye a estos conceptos le permite también cuestionar el lugar de marginalidad al que queda reducido el **pueblo luego de la batalla de Caseros**. Considera que éste se niega a participar en el proceso inaugurado con Caseros, tal como afirma en 1964 en *Apuntes para la Militancia*:

“Las masas populares quedaron solas en su negativa a participar en la dimensión del país ante las banderas de la extranjería, como únicas depositarias de los valores morales y culturales de la nacionalidad. Pero no contaban...”⁸⁰

Este actor es representado en una situación de marginalidad. Se convierte en la víctima de este proceso, reducido a cumplir el papel de productor de riquezas, ya que si bien se le reconocen formalmente derechos y garantías, estos no se traducen a la realidad.

Sin embargo, a esta situación, el pueblo opone su resistencia. Para señalar esto da cuenta del número de revueltas y precisa la cantidad de muertes que se producen durante el gobierno de Mitre. Y afirma que:

...”Felipe Varela y López Jordán –junto a éste estaba José Hernández- fueron tentativas postreras de una Argentina que había quedado indefensa. El invasor había finalmente transpuesto nuestras fronteras y la sangre que tantas veces corriera generosamente para cerrarle el paso, fue ahora derramada en su holocausto por la casta apátrida que lo servía”⁸¹

Estima que caudillos tales como Felipe Varela, Ricardo López Jordán o Ángel “Chacho” Peñaloza, y José Hernández a través de sus escritos políticos dejan un legado de lucha. Son los últimos intentos por establecer un modelo de país acorde a los principios nacionales y populares. Pero, según lo expresa en esta frase, considera que la “Argentina” que ellos representaban queda indefensa.

La respuesta de la oligarquía frente a estos intentos de resistencia es la estigmatización de los resistentes como bárbaros y el intento de lograr su exterminio. Resume esto en una frase ingeniosa y cargada de ironía. Para él ...”*la cabeza de Chacho Peñaloza, exhibida en la Plaza de Olta, simboliza a la oligarquía mucho mejor que los mármoles y bronce con que ella se ha idealizado*”⁸². Considera que la exhibición de la cabeza del caudillo riojano es un símbolo que permite representar más cabalmente a la oligarquía de lo que lo hace la historia fabricada a su medida.

De esta manera, reivindica las figuras del caudillo y de la montonera, que se oponen tenazmente a los intentos por someterlos. Esto es más frecuente en los escritos que produce en la etapa de proscripción del Peronismo. Esto puede explicarse porque son figuras representativas de un combate similar al que considera que debe encarar el movimiento al que pertenece luego de ser desalojado del gobierno. La analogía con el pasado apunta a fundar nuevas luchas en ese presente político.

Tiende un puente entre la Argentina instaurada después de Caseros y la que sobreviene a septiembre de 1955, ya que ambas significan la interrupción de “experiencias nacionales” y la reconquista del poder por parte de la oligarquía. Estos dos momentos también implican el surgimiento de fuerzas populares que muestran una firme oposición. De este modo, la resistencia que presentan los caudillos resulta ilustrativa de aquel otro combate que debe emprender el Peronismo. El caudillo deviene así en héroe de una epopeya que se actualiza.

2.5 La Generación de 1880

En este apartado analizaremos los juicios de Cooke sobre el significado político de la Generación de 1880 y sobre el ideario que defiende.

Cree que con este grupo gobernante se da la unión política del país, aunque considera que el crecimiento económico pasa a quedar determinado por factores exógenos. Desde entonces, el motor del crecimiento económico y las condiciones de progreso se encuentran en el exterior, lo que genera un sistema que es, en su esencia, indefenso.

La cuestión de la federalización de Buenos Aires es analizada como una lucha entre las fuerzas nacionales e imperialistas. Entiende que éstas últimas necesitaban del puerto para dominar al resto del país. En una conferencia pronunciada en 1946 en el Centro Universitario Argentino afirma que:

“La Capital no fue para la Nación, como se decía. Buenos Aires, Capital-Puerto, pasaba entonces a ser del imperialismo extranjero, que se sirvió de ella como de una concesión extraterritorial (...) El imperialismo levantó así su factoría como si fuera la costa de una región africana o asiática, y desde allí, comenzó a regir el país”⁸³

Opina que esta ciudad-puerto no queda constituida como capital de la nación, sino como sede del imperialismo, siguiendo los esquemas típicos de colonización de la época. Esto acentúa a su vez la asimetría entre la región pampeana y el resto del país.

80. COOKE, J.W., *Apuntes para la militancia*, p.47

81. *Ibidem*, p.45

82. *Ibidem*, p.45

83. COOKE, J.W., “Geopolítica Argentina” en *Cuadernos de Crisis: John William Cooke*, Buenos Aires, del Noroeste, 1974b, p. 9

Por otro lado, critica el ideario de esta generación que, a través de la apelación a los conceptos de orden y progreso, busca legitimarse y justificar la inserción de la Argentina en la economía mundial como país dependiente. En alusión clara a ella sostiene que:

“Rieles, muelles, barcos, empresas, bolsas, se entremezclan en un desparramo de teorías y conceptos que nos iban a llevar a un progreso y a una civilización jamás alcanzados. (...) Ni los rieles sirvieron a nuestra producción, ni los muelles fueron ocupados por nuestros barcos.”⁸⁴

Pero observa también que la valoración de lo extranjero y el desprecio de lo autóctono es compartido tanto por los conservadores como por los socialistas. Los esquemas mentales y culturales de ese grupo gobernante no son cuestionados por quienes aspiraban a reemplazarlos en el gobierno. Afirma que no se discuten los mecanismos por los cuales las afluencias del capital extranjero y el intercambio desigual dominan la economía en desmedro de la soberanía económica.

A su vez, cree que el “fraude económico” que lleva adelante este grupo gobernante se sustenta en el fraude que paralelamente implementa en el terreno político. La entrega económica coincide, pues, en su opinión, con la marginación del pueblo de la vida política. La comprobación contraria, es decir, que el pueblo no consentiría con tal entrega, la obtiene de las experiencias de gobierno de Yrigoyen y de Perón.

2.6 Yrigoyen y el “ascenso de la chusma insolentada”

En sus años de estudiante Cooke milita políticamente en el Yrigoyenismo a través de una agrupación universitaria. No analizaremos qué motivos hallaba durante aquellos años para adherir a esta corriente dado que excedería el marco temporal de nuestro trabajo. Si bien el surgimiento del Peronismo lo encuentra participando de este nuevo movimiento político, esto no lo lleva a renegar de su anterior afiliación. Por el contrario, desde esta nueva posición política sigue reivindicando al Yrigoyenismo y señalando la continuidad entre los dos movimientos.

A su modo de ver, una cuestión central es establecer quién es el legítimo heredero del legado de Hipólito Yrigoyen: si la Unión Cívica Radical o el Peronismo. En el debate parlamentario de 1946 -que se inicia a partir de que los diputados de su bloque se sientan en el lado izquierdo del recinto-, interviene y proclama que el Peronismo es el verdadero continuador de estos ideales. Expresa las siguientes palabras, con las que intenta disputar esta herencia a los radicales:

“[Se nos dice] que la bancada opositora es la continuadora de un movimiento de tradición histórica que no está en nuestro ánimo negar. Pero (...) se ha producido en el país una quiebra total y una confusión de valores, que hizo que cada uno buscara la continuidad histórica de las ideas yrigoyenistas en el campo donde ha creído que tenían más libre expresión. Nosotros creemos que en esos momentos (...) debíamos buscar nuestro rumbo en el pueblo mismo y en la entraña de la masa sufriente. Hay otros que han preferido navegar en oscuros riachos de sucia politiquería...”⁸⁵

Es en este sentido que Buchrucker afirma que la tesis de continuidad entre los dos movimientos es fundamental para la interpretación que el Peronismo hace de sí mismo.⁸⁶

En un debate posterior que se produce en la Cámara en 1950, Cooke explica cómo él mismo, siendo yrigoyenista, se identifica luego con el gobierno de Perón.

...”yo milité como toda la juventud de mi época en la Unión Cívica Radical porque en la década infame del 30 al 43 era la única posibilidad argentina de la caída del régimen de la oligarquía, y que cuando apareció un oscuro coronel que encarnaba la síntesis de las aspiraciones populares, abandoné las filas de la Unión Cívica Radical. No soy un converso, a mi juicio la Unión Cívica Radical se desvió de su línea histórica”⁸⁷

En esta frase podemos apreciar cómo considera que ambos movimientos surgen para combatir a la oligarquía, pero que luego el radicalismo pierde luego su línea histórica. El señalamiento de líneas de continuidad apunta entonces también a mostrar la coherencia de su propia trayectoria política.

La identidad entre Yrigoyenismo y Peronismo se explica, para él, por el hecho de que son movimientos de masas. Ambos significan la llegada del pueblo al gobierno, o como suele decirse “el ascenso de la chusma insolentada” contra las jerarquías tradicionales. Los dos suscitan el mismo tipo de apoyos y el mismo tipo de oposición. Es por esto que no es casual que surjan en los únicos momentos en que funcionan los mecanismos democráticos y que sean también derrocados por gobiernos militares.

El gobierno de Yrigoyen representa para él una afirmación de voluntad nacional. Sostiene, ya en 1964, que entre sus méritos está

84. COOKE, J.W., GUARDO, Ricardo, *Reforma de la Constitución Nacional*, p.14

85. Intervención del Diputado J.W.Cooke en la sesión de 28 de junio de 1946, *Diario de Sesiones. Cámara de Diputados*, 1946, vol. I, p. 299

86. BUCHRUCKER, Cristián, *OpCit*, p. 309

87. Intervención del Diputado J.W.Cooke en la sesión del 22 de junio de 1950, *Diario de Sesiones. Cámara de Diputados*, 1950, vol. I, p.633

..“el de cumplir su promesa de no enajenar ninguna parte de la riqueza pública ni ceder el dominio del Estado sobre ella. (...) Su política internacional fue digna, altiva, independiente y retomó el sentido latinoamericanista que poseían los hombres de la Independencia y que se perdió a mediados de siglo”.⁸⁸

Pero si bien rescata tal orientación nacionalista, considera que ésta presenta limitaciones, ya que por momentos peca de cierta incoherencia y sus políticas resultan poco enérgicas. Otra cuestión que señala es que Yrigoyen no cuestiona la mentalidad y esquemas conceptuales de la oligarquía: se limita a “cumplir lo declarado” por ella en la Constitución, que hasta entonces era letra muerta. Esta incapacidad de plantear esquemas alternativos la atribuye a las características del país en la etapa en que gobierna, las cuales marcan las condiciones en que se da la lucha nacional y de clases. Sin embargo, esta crítica a la legalidad burguesa aparece en sus últimos escritos, ya que durante el gobierno peronista todavía no esboza este tipo de planteos.

Podemos concluir entonces que si bien afirma que el Peronismo con respecto al Yrigoyenismo se caracteriza por *“la mayor profundidad de sus transformaciones y la potencialidad revolucionaria de su composición clasista”*⁸⁹, no reniega de los aportes que realiza Yrigoyen a la causa de la nacionalidad porque considera que forman parte de la misma lucha.

2.7 El Peronismo en el gobierno

En este apartado analizaremos la visión de Cooke acerca del proceso político que se inicia con llegada de Perón a la presidencia en 1946 y que se cierra con su caída en el año 1955. Para ello estudiaremos los juicios que mantiene mientras el Peronismo se halla en el poder, y los que sostiene en forma retrospectiva, cuando esta experiencia ya había concluido. Estas consideraciones las relacionaremos con su evaluación del desarrollo histórico previo.

El recorrido histórico que trazamos concluye, pues, con la interpretación que realiza de este gobierno. Es en este punto de su análisis donde se opera la **incorporación del Peronismo a la lectura propuesta por el revisionismo**. Intenta integrar al Peronismo en la visión revisionista de la historia. En esta tarea no está sólo ya que otros autores desde posturas revisionistas-peronistas o desde la llamada Izquierda Nacional, coinciden con él en mostrar a esta experiencia como la heredera de la tradición que reivindica la corriente historiográfica mencionada.

Así, Cooke establece una continuidad entre la historia relatada por el revisionismo y el gobierno de Perón. Éste es presentado como el último eslabón de una cadena de períodos, hechos y personajes históricos en los que se intenta realizar lo nacional. Se convierte en un “capítulo” más de ese pasado del que pretende dar cuenta.

En el relato de la historia de la nación que recrea, el Peronismo se constituye en la antítesis de la Argentina liberal. Para nuestro personaje, “lo nacional”, que queda trunco en 1852, resurge en 1945. En esta fecha se inicia una “Argentina nueva”, pero que se reconoce a su vez en ciertos hechos y personajes del pasado. Lo afirma en 1950 con estas palabras:

“Como hombres de la NUEVA ARGENTINA, somos una continuidad histórica de los hombres que auténticamente hicieron la nación”⁹⁰

En esta frase queda en evidencia la relación de ruptura y continuidad que, según él, el Peronismo establece con respecto al pasado: novedad que introduce respecto a las tradiciones antinacionales prevalecientes e identidad que experimenta con una auténtica tradición nacional.

Cree que el triunfo de esa “Revolución Nacional” es la reivindicación de muchas generaciones argentinas que le preceden que intentaron realizar plenamente la nación. De este modo, aparece como la heredera de la lucha que inicia el pueblo que se manifiesta en los días de Mayo, y que es proseguida por el federalismo de Rosas, los caudillos y las montoneras y el radicalismo de Yrigoyen. Toda esta historia desemboca en el Peronismo, como aquel nuevo actor social que puede hacer realidad la causa de la nacionalidad. Por lo tanto, inscribe a este gobierno en una historia que comienza con las gestas de Mayo. No se remite a buscar las causas de su surgimiento en un tiempo inmediato, sino que lo que prima es el intento de explicarlo en una historia de “largo plazo”. El Peronismo se vuelve, así, sólo inteligible a la luz de la historia.

Como sostuvimos anteriormente, este gobierno no es representado como algo que irrumpe en la historia, sin más pasado que el de su propia aparición en la escena política. Es, en cambio, identificado con una tradición nacional-popular, y con una Argentina oculta y verdadera - en contraposición a otra oficial y falsificada-. Esto aparece sintetizado en la siguiente frase:

88. COOKE, J.W., *Apuntes para la militancia*, p.53

89. COOKE, J.W., *Peronismo y Revolución*, p. 12

90. COOKE, J.W. “Quebrar los dogmas históricos”, p.21

“El peronismo [se reconoció] en las tradiciones del país y sus masas perseguidas y no en el país oficial donde el pueblo sólo era una figura literaria, marginado políticamente y explotado desde adentro y desde afuera”⁹¹

Esta apelación al pasado actúa como principio de legitimación, una legitimación por la tradición que apunta a conferirle sentido.

El reconocimiento de una continuidad histórica no implica que Cooke niegue la especificidad de esta experiencia de gobierno. Por el contrario, considera que el Peronismo triunfante cuestiona y destruye una estructura económica, ya que acaba con el liberalismo que había imperado durante “100 años de dominación oligárquica e imperialista”.

Luego de dejar su banca como Diputado, entre los años 1951 y 1955, asume una posición más crítica con respecto a ciertos actos del gobierno de Perón –tal es el caso de la firma de los contratos petroleros– pero esto no lo conduce a cambiar su valoración acerca del significado que en términos históricos le atribuye.

El desarrollo que atraviesa su pensamiento con los hechos posteriores a la caída de Perón se refleja en el sentido que le confiere a la experiencia peronista. Se van revelando en sus discursos y escritos nuevas formas de caracterizar a este gobierno. Esta reinterpretación se sustenta en los nuevos conceptos y preocupaciones que va incorporando en sus análisis. Representativo de este cambio en la forma de enfocar la cuestión del Peronismo, es uno de sus escritos políticos, *Peronismo y Revolución* de 1966, del cual transcribimos las citas que se hallan a continuación.

Lo que nos interesa primero es rescatar las observaciones que allí realiza sobre el significado del 17 de octubre de 1945. Éstas se hallan englobadas bajo el título “Ayudamemoria sobre el 17 de octubre”. Esto supone, por un lado, que existen diversas versiones sobre los hechos y el sentido de ese acontecimiento, y por otro, que sólo una de ellas es auténtica. En este intento por esclarecer el verdadero significado de esta jornada, representa al pueblo que participa en ella –tal como lo había hecho antes– como continuador de otras manifestaciones populares, pero que es a la vez diferente:

“La montonera derrotada por el plomo de los civilizadores, el hijo del gringo proletariado del régimen, la multitud que había asistido al entierro de Yrigoyen como ciudadanía impotente, ocupaba la ciudad-puerto de la oligarquía rapaz y parasitaria. Ahora no venían como gauchos ni como votantes; venían como clase obrera, utilizando el medio de lucha de los proletarios: la paralización de las actividades. Ya no eran ‘ciudadanos’ de la democracia liberal sino seres concretos de carne y hueso...”⁹²

El pueblo que en tal ocasión se dirige a la Plaza de Mayo, es el mismo que se había expresado en el pasado, y que tantas veces había sido derrotado. Pero es también considerablemente distinto, ya que presenta diferencias cualitativas con respecto a sus antecesores. Interpreta que El 17 de Octubre es el producto de una nueva conciencia política e histórica que alcanzan las masas. Juzga que con el Peronismo el pueblo adquiere su más alto grado de conciencia. Es así cómo el devenir histórico señala para él un desarrollo en el que va logrando una progresiva toma de conciencia en la lucha por la liberación nacional.

“La conciencia política y la conciencia histórica de las masas superó, en 1945, las categorías culturales de la oligarquía, que imperaban omnímodas en las mentes de las clases altas. Significaba también el más alto grado posible de conciencia de sí misma como entidad diferenciada dentro del complejo social, noción de su fuerza y de su derecho a pesar en las decisiones políticas”⁹³

Estas apreciaciones coinciden con su creciente preocupación por la problemática de la conciencia adquirida por el pueblo para emprender una lucha, que tal como los hechos le indican en 1966, todavía no se había ganado.

En *Peronismo y Revolución* también evalúa que bajo el liderazgo de Perón la burguesía realiza su proceso democrático-burgués. En forma indirecta -a través del apoyo que Perón obtiene de las clases populares y del sector nacionalista del Ejército-, la burguesía realiza este proceso. Asevera que:

“Era el paso de la semicolonía pastoril a la nación burguesa moderna, pero a cargo de un movimiento que tenía por eje al proletariado. *Era demasiado pronto para que la clase obrera tuviera su propio proyecto de organización social, y demasiado tarde para que una burguesía ligada al mercado interno asumiera la conducción del proceso.*”⁹⁴

Es decir, empieza a considerar que las soluciones que había propuesto Perón desde la presidencia son de carácter burgués. Juzga que en un comienzo el Peronismo no puede ser otra cosa que lo que es, aún cuando reconoce que en los últimos años de gobierno se podía haber avanzado hacia formas más revolucionarias. Considera que Perón llega a la presidencia en un país caracterizado por su desarrollo deformado y en

91. COOKE, J.W., *Peronismo y Revolución*, p. 60

92. *Ibidem*, p.103

93. *Ibidem*, pp.173-174

94. *Ibidem*, p.13

el que el problema nacional es indivisible del social. Esas condiciones iniciales son las que explican por qué en un principio sólo puede aportar soluciones burguesas.

Esto nos muestra cómo progresivamente comienza a relativizar las realizaciones obtenidas por el Peronismo en el gobierno. Considera que éstas son las que podían obtenerse dadas las condiciones del país. Pero, ante las nuevas circunstancias por las que atraviesa la Argentina, juzga que el restablecimiento de estos logros no es el fin último a alcanzar. Propone, por el contrario, nuevas metas, que se plantean como superadoras.

2.8 La misión histórica del Peronismo

En el apartado anterior tratamos de analizar cuál es la visión de Cooke acerca del Peronismo en tanto gobierno. En éste intentaremos estudiar su percepción del mismo en tanto movimiento. En nuestra opinión, en este punto es donde la dimensión del pasado y del presente se conjugan con la del futuro. Es decir que aquí es donde aparece más explícitamente su proyecto político.

Para lograr esto enfocaremos en los escritos posteriores a la caída del gobierno con el cual se identificaba. El Peronismo desalojado del poder lo coloca en un lugar de reflexión diferente ya que no sólo tiene que evaluar cuál ha sido la importancia del Peronismo entendido como gobierno, sino cuál es su misión histórica hacia el futuro y qué requisitos debe cumplir para alcanzarla.

Al atribuirle una misión histórica, este movimiento aparece como un agente capaz de transformar la realidad. Pero para lograr tales imperativos, considera necesario realizar ciertos cambios en la organización y en las concepciones teóricas que lo orientan. Es por eso que el diagnóstico se convierte en uno de los elementos centrales de sus reflexiones, ya que señala las condiciones iniciales y los elementos que se cuentan para la lucha.

El golpe de 1955 significa para él, la “recolonización del país” por parte de los intereses imperialistas. Luego de esta fecha, el liberalismo económico es reimplantado y, bajo su influjo, es desmantelada la estructura económica, social y política instaurada por Perón.

...”el régimen que sucediese al peronismo tenía que ser el más liberal, oligárquico y antipopular; a mayor significado revolucionario de un régimen popular más reaccionario ha de ser el poder que lo suceda si aquel es derrotado militarmente. Vino la ideología ‘Mayo- Caseros’, la vuelta a la Constitución de 1853, el abandono total de los mecanismos defensivos de la economía y la inculpación a los mismos de los desastres que produjeron el libreempresismo, las devaluaciones monetarias, las puertas abiertas a los imperios.”⁹⁵

Sin embargo, agrega que la recuperación del mando en el ámbito económico y político por parte de la oligarquía, no significa ya un dominio análogo en el campo cultural. Tiene una gran confianza en que los aportes que el Peronismo realizó en la cultura son duraderos, y lo trascendieron. Así, sostiene que:

“La recolonización de 1955 permitió a la minoría explotadora ocupar económica y políticamente el país, pero no culturalmente. Antes una cosa implicaba la otra, ahora no.”⁹⁶

Entiende que el golpe de 1955 se produce por la constitución de un bloque antipopular conformado por una constelación de factores internacionales e internos, argumentación semejante a la que utiliza para explicar Caseros. Encuentra que la causa de la caída de Perón es la agudización de la lucha de clases, que va generando contradicciones al interior del propio gobierno. Si bien el nacionalismo oligárquico coincide en 1945 con el pueblo frente a los ataques a la soberanía, pronto comienzan a hacerse evidentes sus diferencias y pasa a constituirse en grupo opositor.

¿Cómo es posible lograr frente a esta “recolonización” una nueva victoria, pero que esta vez sea definitiva? Cooke apunta a la distinción entre dos formas de concebir el presente y el futuro del país: la visión reformista y la revolucionaria y adscribe a la segunda. Considera que el Peronismo, para lograr tal triunfo definitivo, debe realizarse como movimiento revolucionario.

Cree que su incompatibilidad con el régimen es insalvable, y va desarrollando cada vez con más firmeza la idea de que, ...”la antinomia ‘peronismo-antiperonismo’ es la forma concreta en que se da la lucha de clases en este período de nuestro devenir”⁹⁷. De este modo, intenta desterrar la idea de que el dilema entre peronismo y antiperonismo sea una confrontación entre partidos políticos. Lo entiende, por el contrario, como un enfrentamiento entre fuerzas sociales.

En esta lucha, el Peronismo aparece como el agrupamiento de las fuerzas populares y proletarias, mientras que el régimen es identificado con los intereses de la burguesía. De esta manera, la contradicción entre peronismo y antiperonismo es la forma en que se materializa políticamente la lucha de clases en ese momento histórico. En esta etapa de su desarrollo intelectual, comienza a ser más explícita la adopción de categorías marxistas y la valoración del Peronismo según estos parámetros.

95. *Ibidem*, p.135

96. COOKE, J.W., *Apuntes para la militancia*, p. 41

97. COOKE, J.W., *Peronismo y revolución*, p. 107

En su opinión, la composición clasista del Peronismo es la que lo dota de un carácter revolucionario. Por ello se convierte en “*el hecho maldito de la política argentina: su cohesión y empuje es el de las clases que tienden a la destrucción del statu quo*”⁹⁸. En este sentido, cree que es la forma que adquieren las fuerzas sociales de la transformación.

Lo que es más, es valorado también como el grado más alto de conciencia histórica alcanzado por la clase trabajadora argentina. Silvia Sigal y Eliseo Verón encuentran en este tipo de apreciaciones la explicación de por qué ciertos sectores de izquierda se identifican con este movimiento. Afirman que:

....“Era necesario reconocer que toda lucha por y con la clase obrera argentina debía pasar por el reconocimiento de su forma específica de conciencia: el peronismo. De esta manera, el peronismo era una nueva forma de identidad popular en la extensa cadena de la historia de las luchas populares”⁹⁹

Es partiendo de estas representaciones acerca del significado de este movimiento que, para Cooke, no puede haber liberación nacional sin el Peronismo, aunque también reconoce que está no es una misión exclusiva del mismo, ya que contempla la posibilidad de constituir un Frente de Liberación.

Pero así como la confrontación entre una visión reformista y una revolucionaria se produce entre el régimen y el Peronismo, esta contradicción se reproduce al interior del propio movimiento. Considera que éste es revolucionario por su composición de clases y por su vocación histórica, pero que lo es sólo potencialmente, dado que organizativa y programáticamente se halla muy por debajo de estos requerimientos.

Así reconoce fallas que deben ser superadas para que pueda asumir su rol histórico. Señala que éstas son la falta de una teoría y de una política revolucionaria. De modo que juzga que la ideología del movimiento peronista no está en correspondencia con su misión y con su papel objetivo, lo cual lo lleva a caracterizarlo como un “gigante invertido y miope” que no ha reajustado su visión y que no ha elaborado una teoría adecuada.

Estas fallas las atribuye a la burocratización de la dirigencia. Es a esta capa burocrática a la que dirige sus críticas dado que considera que representa al movimiento en su más bajo nivel. Entiende que ésta no cuestiona al régimen sino que concibe sus estrategias dentro del mismo, ya sea a través del electoralismo con “candidatos potables” o del golpismo. Y que al ser portadora de una visión burguesa, se convierte en “agente del confucionismo”. En este sentido, afirma que:

“Mientras no plantee una alternativa integral al régimen, la capa dirigente peronista no será la cabeza del Movimiento sino el vehículo para que la burguesía trate de trasladar al pueblo su confusión, su ambigüedad, su impotencia histórica”¹⁰⁰

Recordemos que el de él es un intento de renovar doctrinariamente al movimiento peronista. Esta tentativa apunta a que adopte una dirección revolucionaria en contra de las tendencias reformistas de la burocracia. Para ello, establece un doble diálogo. Por un lado, con Perón a través de la correspondencia, es decir, con el “autor” por excelencia de esa doctrina, al que intenta persuadir de la orientación en un sentido revolucionario que debe adoptar el Peronismo.¹⁰¹ Simultáneamente también establece un diálogo con las bases, en las que intenta alcanzar grados superiores de conciencia.

Si bien se ocupa de señalar la continuidad entre los logros de la experiencia de gobierno peronista y los objetivos que le asigna en tanto movimiento para el futuro, considera que “programa del 45” debe ser superado. Las “tres banderas” proclamadas inicialmente desde el gobierno -justicia social, independencia económica, soberanía política- constituyen un importante antecedente y concibe a su proyecto político como una necesaria continuidad de aquellos logros. Pero aquel programa no ocupa en su esquema de pensamiento el lugar de un modelo a imitar, sino que debe ser integrado en una síntesis superadora, sin negarlo. Esto lo expresa con estas palabras:

“Existe una clara y necesaria continuidad histórica entre el proceso iniciado bajo el liderazgo el 17 de octubre de 1945 con las banderas de la justicia social, independencia económica y soberanía política y el proceso revolucionario que hoy comienza a desarrollarse bajo otras formas de lucha pero manteniendo e integrando en un proceso superador las banderas iniciales”¹⁰²

La misión histórica del Peronismo se desprende entonces, por un lado, tal como fuimos viendo, de las luchas que otros en el pasado iniciaron, y también de la que el propio Peronismo emprendió desde el gobierno. Estas tentativas señalan un camino de lucha, pero no un modelo a reinstaurar en el presente, dado que intenta trascender estas experiencias.

98. *Ibidem*, p. 122

99. SIGAL, Silvia, VERÓN, Eliseo, *OpCit*, p.225

100. COOKE, J.W., “La rebeldía y los aparatos partidarios” en *Revista Crisis*, Buenos Aires, nº 9,1974a, p.7

101. Silvia Sigal y Eliseo Verón han denominado a esta situación la “intransferibilidad de la enunciación”.

102. COOKE, J.W., *La lucha por la liberación nacional*, pp. 93-94

Conclusiones

En este trabajo nos propusimos estudiar cómo John William Cooke, figura representativa de la izquierda peronista, se vincula con una empresa historiográfica como el revisionismo e intenta conciliar esta visión del pasado con lo que interpreta que es el Peronismo, para lo cual estudiamos la lectura que realiza del pasado argentino.

Observamos cómo en su relato identifica dos actores: el pueblo y la oligarquía. Considera que ellos son los protagonistas del “drama argentino” y que actúan guiados por principios opuestos. Mientras que los primeros lo hacen en función de un sentido nacional, los segundos se rigen por sus intereses antinacionales. De este modo, establece una estrecha relación entre lo popular y lo nacional, y da cuenta de una alianza entre la oligarquía y el imperialismo.

En sus análisis estos actores se encarnan en distintos personajes y hechos. La figura del pueblo la reconoce en las masas criollas, las montoneras, la “chusma” radical y finalmente, en los descamisados. Dado que para él los líderes pueden responder tanto al pueblo como la oligarquía, identifica quiénes son los auténticos próceres de esta historia, en confrontación con la versión liberal. Los héroes de esta epopeya son principalmente José de San Martín, Juan Manuel de Rosas, los caudillos federales, Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón.

Por su parte, la oligarquía aparece repetidamente bajo distintas figuras, ya sea como unitarios, conservadores o antiperonistas, pero siempre guiada por idénticos intereses. Considera que a partir de la batalla de Caseros, bajo su dominio, se inician 100 años de dominación oligárquica e imperialista, interrumpida por el Peronismo y reinstaurada tras 1955.

En estos conceptos y apreciaciones coincide con la visión revisionista de la historia, tal como él mismo reconoce, y más específicamente lo hace con la versión popular de esta corriente. Estas valoraciones se conjugan en sus análisis con la significación que le atribuye al Peronismo en tanto gobierno y movimiento. Por un lado, intenta mostrar al gobierno de Perón como heredero de la tradición que expresa y defiende el revisionismo y, cuando el gobierno cae, busca incorporar los aportes del revisionismo a la lucha que intenta emprender desde el Peronismo.

Su objetivo no es acrecentar el conocimiento histórico, sino ampliar la conciencia política del pueblo. La inclusión de temas históricos no se relaciona con intereses historiográficos, sino que se vincula esencialmente con fines políticos. Reconoce también que la aproximación al pasado se realiza desde una inquietud presente y actual. La instrumentalidad de la historia en sus análisis responde así a dos principios distintos: a la legitimación del presente durante el gobierno peronista y de un proyecto hacia el futuro durante la proscripción.

En los discursos y escritos de Cooke correspondientes al período en que el Peronismo se halla en el poder, la visión revisionista de la historia permite presentar al Peronismo como el continuador de una tradición. Se lo dota de un pasado que se extiende más allá de su existencia temporal presente. Su naturaleza se construye en una relación de identificación u oposición con ciertas representaciones del pasado. Esto lleva a que se defina esta experiencia de gobierno como el triunfo de la corriente que encarna los verdaderos valores de la nacionalidad.

Sin embargo, la inclusión del relato histórico en los escritos posteriores a 1955 adquiere un sentido diferente. Luego de la caída de Perón, en la adopción del revisionismo histórico encuentra los fundamentos para manifestar la necesidad de emprender nuevas luchas. Permite explicar al Peronismo por lo que fue, pero ahora también por lo que es potencialmente, aquello que puede llegar a ser para así alcanzar un “triunfo” definitivo. La interpretación del pasado y la imaginación del futuro deseado confluyen para dotar de sentido a la lucha en el presente.

Esto explica por qué en estos últimos escritos la reivindicación de Rosas es más tibia y empieza a contemplar con más atención el accionar de los caudillos. Si bien la figura de Rosas permite establecer un paralelo con el destino de Perón -ese otro líder popular que también es derrocado- la imagen del caudillo representa más adecuadamente el devenir de una lucha inconclusa.

Es así cómo la rememoración del pasado está lejos de convertirse en la búsqueda de un modelo para imitar en el presente. Su análisis histórico no se propone identificar un momento de esplendor y de grandeza, a partir del cual se produce un proceso de decadencia. La historia aparece, por el contrario, como el relato de una nación que todavía no se ha realizado, pero en la que se pueden identificar distintas tentativas que se orientan en tal sentido. Éstos intentos se convierten en los antecedentes de una misma lucha, en la que todavía no se han alcanzado triunfos definitivos. La nación aparece como un proyecto inacabado, inconcluso, y se pregunta cómo realizarlo plenamente.

Para terminar queremos detenernos nuevamente en el hecho de que esta inquietud por el pasado argentino no es ajena a su preocupación por la acción política. Sus reflexiones están estrechamente ligadas a su

militancia. Él mismo entiende que la actividad política y la intelectual se hallan necesariamente interrelacionadas. Cree que la práctica intelectual es una tarea política, y sólo ésta es la que le otorga sentido. E inversamente, está convencido de que la política no puede prescindir de este ejercicio.

Bibliografía

Obras y discursos de John William Cooke

- CONGRESO DE LA NACIÓN, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 1946- 1951, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación
- COOKE, John William, GUARDO, Ricardo C., *Reforma de la Constitución Nacional. Proyecto de ley y fundamentos*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1948, 77 pp.
- Revista De Frente, 1954-1955
- Reportaje a John William Cooke en la Habana, "El peronismo y la revolución cubana" en *Revista Che* 1, nº 22, Buenos Aires, 8-9-61, pp. 8-9
- COOKE, John William, *La lucha por la liberación nacional. El retorno de Perón. La revolución y el peronismo*, Buenos Aires, Granica, 1971, 107 pp.
- *Correspondencia Perón-Cooke*, 2 tomos, Buenos Aires, Papiro, 1972
- COOKE, John William, *Apuntes para la militancia. Peronismo crítico*, Buenos Aires, Schapire, 1973a, 115 pp.
- COOKE, John William, *Peronismo y revolución. El peronismo y el golpe de Estado. Informe a las bases*, Buenos Aires, Granica, 1973b, 236 pp.
- "Documentos, cartas, discursos" en *Revista Crisis*, Buenos Aires, nº 9, enero 1974a, pp. 3-15
- *Cuadernos de Crisis: John William Cooke*, Buenos Aires, del Noroeste, 1974b, 63 pp.
- COOKE, John William, "Quebrar los dogmas históricos", en *Revista Crisis*, Buenos Aires, nº 23, marzo 1975, pp. 20-21
- COOKE, John William, "Textos parlamentarios de John William Cooke" en *John William Cooke, el diputado y el político*, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación, 1998, pp. 37-93

Otras obras consultadas

- ABOY CARLÉS, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, 2001, 333 pp.
- AMARAL, Samuel, PLOTKIN, Mariano (comps.), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, 368 pp.
- ANSALDI, Waldo, "Frívola y Casquivana. Mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para concepuar el término de oligarquía en América Latina" en *Cuadernos del Claeh*, Año 17, nº17, julio 1992, pp.43-48
- ARON, Raymond, *Dimensiones de la conciencia histórica*, Madrid, Tecnos, 1962, 209 pp.
- BARBERO, María Inés, DEVOTO, Fernando, *Los nacionalistas (1910- 1932)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, 177 pp.
- BARLETTA, Ana María, BÉJAR, María Dolores, "Nacionalismo, nacionalismos, nacionalistas...¿un debate historiográfico?" en *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, Tandil, Universidad Nacional del Centro, Nº 3, 1988, pp.357-383
- BERTONI, Lilia Ana, "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, Tercera Serie, nº 5, 1º semestre de 1992, pp.77-111
- BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola, PASQUINO, Gianfranco, *Diccionario de Política*, 2 tomos, México, Siglo Veintuno, 1994
- BOTANA, Natalio R., *La libertad política y su historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991, 232pp.
- BUCHRUCKER, Cristián, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, 410 pp.
- CARMAGNANI, Marcello, HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, ROMANO, Ruggiero (Coord.), *Para una historia de América II. Los nudos*, México, Fondo de Cultura Económico, 1999, 463 pp.
- CARO FIGUEROA, Gregorio, "John William Cooke: ignorado, condenado y luego mitificado" en *Revista Todo es Historia*, Buenos Aires, nº 288, junio 1991, pp. 8-9
- CIRIA, Alberto, *Política y cultural popular: la Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires, de la Flor, 1983, 357 pp.
- CHÁVEZ, Fermín (prol.), *John William Cooke, el diputado y el político*, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación, 1998, 93 pp.

- CHIARAMONTE, José Carlos, BUCHBINDER, Pablo, "Provincias, caudillos, nación y la historiografía constitucionalista argentina, 1853-1930" en *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, Tandil, Universidad Nacional del Centro, 1992, pp.93-120
- DE IPOLA, Emilio, "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo" en *Desarrollo Económico*, vol. 29, N° 115, 1989, pp. 331-359
- FLORIA, Carlos Alberto, GARCÍA BELSUNCE, César A., *Historia de los argentinos*, Buenos Aires, Larousse, 2001, 1069 pp.
- GALASSO, Norberto, *La larga lucha de los argentinos. Y cómo la cuentan las diversas corrientes historiográficas*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1995, 110 pp.
- GALASSO, Norberto, *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*, Rosario, Homo Sapiens, 1997, 223 pp.
- GOLDAR, Ernesto, "John William Cooke. De Perón al Che Guevara" en *Revista Todo es Historia*, Buenos Aires, n° 288, junio 1991, pp. 10-40
- GROSSI, María, GRITTI, Roberto, "Los partidos frente a una democracia difícil: la evolución del sistema partidario en la Argentina" en *Crítica & Utopía*, n° 18, FUCADE, Buenos Aires, 1989, pp. 27-62
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996, 189 pp.
- JAMES, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, 359 pp.
- LIBERAL, José R., *Cultura Ciudadana*, Buenos Aires, Crespillo, 1954
- LIPSET, Seymour Martin, ROKKAN, Stein, "Cleavage structures, party systems, and voter alignments: an introduction" en LIPSET, ROKKAN (eds.), *Party systems and voter alignments. Cross national perspective*, Nueva York, The Free Press, 1967, pp. 1-64
- MAZZEO, Miguel, *Cooke, de vuelta. (El gran descartado de la historia argentina)*, Buenos Aires, La rosa blindada, 1999, 189 pp.
- MUSTAPIC, Ana María, *Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático*, Mimeo
- NAVARRO GERASSI, Marysa, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968, 251 pp.
- NEIBURG, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo: estudios de antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza, 1998, 290 pp.
- PALTI, Elías José, "Argentina en el espejo: el 'pretexto' Sarmiento" en *Revista Prismas. Anuario de Historia Intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, N°1
- PERÓN, Juan Domingo, *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*, Buenos Aires, Freeland, 1974, 238 pp.
- PIÑEIRO, Elena, *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*, Buenos Aires, A-Z, 1997, 332 pp.
- PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1994, 348 pp.
- PODETTI, Mariana, QUÉS, María Elena, SAGOL, Cecilia, *Política, medios y discurso en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, 113 pp.
- POTASH, Roberto A., *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, 553 pp.
- QUATTROCCHI-WOISSON, Diana, *Los males de la memoria. Historia y Política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995, 392 pp.
- ROMERO, José Luis, *La experiencia argentina y otros ensayos*, Buenos Aires, Belgrano, 1980, 522 pp.
- ROSA, José María, *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1986
- SARTORI, Giovanni, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económico, 1984, 335 pp.
- SIGAL, Silvia, VERÓN, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988, 243 pp.
- SMULOVITZ, Catalina, "El sistema de partidos en la Argentina: modelo para armar", en *Revista Desarrollo Económico*, vol. 26, N° 101, 1986, pp. 145-147
- SVAMPA, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994, pp. 315
- TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, 175 pp.
- TORRE, Juan Carlos (comp.), *El 17 de Octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995, 294 pp.

